

SISTEMAS CRÍTICOS

LOS DIARIOS DE MATABOT



MARTHA WELLS

GANADORA DE LOS PREMIOS
HUGO, NEBULA Y LOCUS



En un futuro controlado por entidades corporativas donde el viaje espacial es posible, una compañía de seguros debe aprobar y abastecer todas las misiones planetarias. Los equipos de exploración tienen que ir acompañados de androides suministrados por las aseguradoras, por su propio bien. Pero en una sociedad donde los contratos se conceden al postor más bajo, la seguridad no es lo más importante.

Un equipo de científicos lleva a cabo pruebas en la superficie de un planeta lejano, bajo la supervisión del androide de la aseguradora, una SegUnidad con consciencia que ha hackeado su módulo de control y que ha decidido usar el nombre —aunque nunca en voz alta— de «Matabot». No siente mucho cariño por los humanos y lo único que quiere es estar en paz para descubrir quién es en realidad. Pero cuando el equipo de una misión cercana desaparece, los científicos y su Matabot tendrán que averiguar la verdad.



Martha Wells

Sistemas críticos

Los diarios de Matabot - 01

ePub r1.2

Titivillus 20.09.2019

Título original: *The Murderbot Diaries Series: All System Red (Book 1)*

Martha Wells, 2017

Traducción: Carla Bataller Estruch

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1



Índice de contenido

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

CAPÍTULO UNO

Podría haberme puesto a matar gente después de hackear mi módulo de control, pero entonces me di cuenta de que tenía acceso a la red combinada de canales de entretenimiento que transportaban los satélites de la aseguradora. Habían transcurrido unas 35.000 horas desde entonces, sin demasiadas matanzas, pero seguramente habría pasado, no sé, poco menos de 35.000 horas consumiendo películas, telenovelas, libros, obras de teatro y música. Como máquina de matar despiadada, era un completo fracaso.

Seguía trabajando, con un nuevo contrato, y tenía la esperanza de que el doctor Volescu y la doctora Bharadwaj terminaran pronto el reconocimiento, ya que así volveríamos al hábitat y yo podría ver el episodio 397 de *Auge y caída del santuario de la luna*.

Admito que no estaba prestando atención. Hasta entonces aquel había sido un contrato aburrido, y me estaba planteando mantener en segundo plano el canal de alarma para intentar escuchar música sin que el Sistema Central registrara esa actividad inusual. Resultaba más peliagudo hacerlo sobre el terreno que en el hábitat.

El área que estaban evaluando era un trecho yermo de la costa de una isla, con colinas bajas y planas que se elevaban y descendían y una hierba gruesa de un verde oscuro que me llegaba hasta los tobillos. Estaba bastante despejado de flora y fauna, excepto por un puñado de seres de distintos tamaños parecidos a los pájaros y otros bichos abultados que flotaban y que, por lo que sabíamos, eran inofensivos. La costa estaba salpicada con enormes cráteres áridos; Bharadwaj y Volescu habían entrado en uno para tomar muestras. Desde nuestra posición, el anillo del planeta predominaba en el horizonte del mar. Yo me dedicaba a observar el cielo, mientras rebuscaba en la red con la mente, cuando el fondo del cráter explotó.

No me molesté en hacer una llamada verbal de emergencia. Envié el vídeo de mi cámara a la doctora Mensah y salté dentro del cráter. Mientras descendía corriendo por la pendiente de arena, oí a Mensah por el canal de comunicación de emergencia gritando a alguien para que despegara la nave de vuelo corto enseguida. Estaban a unos diez kilómetros, trabajando en otra parte de la isla, así que era imposible que llegaran a tiempo para ayudar.

Órdenes contradictorias acaparaban mi red, pero no les prestaba atención. Incluso si no hubiera hackeado mi propio módulo de control, el canal de emergencia tenía prioridad, y allí también reinaba el caos: el Sistema Central automatizado me pedía información e intentaba enviarme datos que yo no

necesitaba aún y, desde la nave, Mensah me mandaba telemetría. Y tampoco es que la necesitase, pero resultaba más fácil ignorarla a ella que al Sistema Central cuando este pedía respuestas e intentaba ofrecerlas, todo a la vez.

En medio de todo aquel zafarrancho, llegué al fondo del cráter. Aunque tenía pequeños lanzadescargas acoplados a los dos brazos, me centré en agarrar el gran lanzaproyectiles que llevaba en la espalda. El hostil que acababa de hacer explotar el suelo tenía una boca inmensa, así que sentí que necesitaba un arma bien grande.

Arrastré a Bharadwaj fuera de la boca del bicho y ocupé su lugar en la cavidad bucal para disparar primero en la garganta y luego hacia arriba, donde esperaba que estuviera el cerebro. No sé a ciencia cierta si ocurrió en ese orden; tendría que reproducir de nuevo el vídeo de mi cámara. Lo único que sabía es que yo tenía a Bharadwaj y el bicho ese, que acababa de desaparecer por el túnel, no se la había llevado.

La mujer estaba inconsciente y la sangre se derramaba por su traje desde unas heridas enormes en su pierna y costado derechos. Enganché el arma de nuevo en la correa para poder alzar a Bharadwaj con las dos manos. Había perdido la armadura de mi brazo izquierdo y mucha de la carne de debajo, pero mis partes inorgánicas seguían funcionando. Desde mi módulo de control llegó otra ráfaga de órdenes y la mantuve en segundo plano sin molestarme en descifrarlas. Como Bharadwaj no tenía elementos inorgánicos y no era tan fácil repararla como a mí, la prioridad era ella, así que me centré sobre todo en lo que el Sistema Médico intentaba decirme por el canal de emergencia. Pero antes tenía que sacarla del cráter.

Durante todo ese rato, Volescu se había acurrucado sobre la roca revuelta y se le había ido la pinza. No había hecho gala de mi compasión porque, aunque era bastante menos vulnerable que él en esa situación, tampoco es que me lo estuviera pasando en grande.

—Doctor Volescu —dije—, tiene que venir conmigo ahora mismo.

No respondió. El Sistema Médico me aconsejó que le inyectara un tranquilizante y bla, bla, bla, pero con un brazo agarraba el traje de la doctora Bharadwaj para evitar que se desangrara y, con el otro, le sujetaba la cabeza. Por muy robot que fuera, solo tenía dos manos. Le ordené a mi casco que se retirara para que el hombre pudiera ver mi cara humana. Craso error si el hostil regresaba y me mordía otra vez, ya que las partes orgánicas de la cabeza eran esenciales. Hice que mi voz sonara firme, cálida y amable antes de hablar.

—Doctor Volescu, todo irá bien, ¿de acuerdo? Pero necesito que suba y me ayude a sacarla de aquí. —Funcionó. Se puso de pie y trastabilló hacia mí, sin dejar de temblar. Le ofrecí el lado bueno de mi cuerpo—. Agárrese a mi brazo, ¿vale? No se suelte.

Se las arregló para pasar su brazo por el hueco de mi codo y empecé a subir el cráter remolcándolo a él y con Bharadwaj apoyada en mi pecho. Su respiración era irregular y desesperada; su traje no me proporcionaba ninguna información. El mío estaba desgarrado por el torso, así que subí la temperatura de mi cuerpo por si servía de ayuda. La red permanecía en silencio. Mensah habría hecho uso de sus privilegios de líder para silenciarlo todo excepto el Sistema Médico y la nave, y lo único que podía oír de esta última era a los demás chistándose sin parar entre ellos.

Costaba horrores subir por la pared del cráter, hecha de arena suave y guijarros sueltos, pero mis piernas no habían sufrido daños y llegué a la cima con los dos humanos vivos. Volescu intentó desplomarse y lo alejé unos metros del borde, por si la cosa que había allá abajo tenía mayor alcance de lo que aparentaba.

No quería soltar a Bharadwaj porque algo en mi abdomen estaba bastante dañado y no sabía si podría volver a alzarla. Rebobiné el vídeo de mi cámara un poco y vi que me habían apuñalado con un diente o quizás un cilio. ¿Aquello se llamaba cilio o tenía otro nombre? A los matabots no nos dan módulos educativos decentes sobre nada que no sea matar, y hasta esos son versiones baratas. Lo estaba buscando en el centro lingüístico del Sistema Central cuando la nave pequeña aterrizó cerca. Mientras se posaba sobre la hierba, cerré el casco y lo volví opaco.

Teníamos dos naves estándar: una grande para emergencias y la pequeña para llegar a las localizaciones que los humanos debían evaluar. Esta última contaba con tres compartimentos: uno espacioso en el medio para la tripulación y otros dos más reducidos en cada lado para el cargamento, los suministros y yo. Mensah estaba a los mandos. Eché a andar, con más lentitud de la normal porque no quería perder a Volescu. Cuando la rampa empezó a descender, Pin-Lee y Arada bajaron de un salto. Encendí entonces mi voz para comunicarme.

—Doctora Mensah, no puedo soltar su traje.

Tardó un segundo en darse cuenta de lo que quería decir.

—No pasa nada —dijo a toda prisa—, tráela a la cabina de la tripulación.

Los matabots no tienen permitido viajar con los humanos, así que debía concederme permiso en voz alta. Con el módulo de control roto nada podía detenerme, pero era bastante importante no dejar que nadie, sobre todo la gente que me había contratado, supiera que iba por libre. Era casi igual de importante que evitar la destrucción de mis componentes orgánicos o impedir que me cortaran en pedazos para aprovechar las piezas.

Subí a Bharadwaj por la rampa hasta la cabina, donde Overse y Ratthi se afanaban en desenganchar unos asientos para hacer sitio. Se habían quitado los cascos y retirado las capuchas de sus trajes, así que pude percibir sus

rostros horrorizados cuando vieron lo que quedaba de la parte superior de mi cuerpo a través del traje roto. Me alegré de haber sellado el casco.

Por eso me gusta ir con el cargamento. Si juntas a humanos y humanos mejorados con matabots, el resultado es una situación demasiado incómoda. O al menos resulta incómoda para mí. Me senté en cubierta con Bharadwaj en mi regazo mientras Pin-Lee y Arada arrastraban a Volescu hacia dentro.

Dejamos dos fardos de equipo de campaña y un par de instrumentos sobre la hierba, en el mismo sitio en el que Bharadwaj y Volescu habían estado trabajando antes de bajar al cráter a por muestras. Lo normal es que les hubiese ayudado a cargarlos, pero el Sistema Médico, que monitorizaba a Bharadwaj a través de los restos de su traje, era bastante claro al respecto: soltarla sería una mala idea. Sin embargo, nadie mencionó el equipo. En una emergencia, abandonar objetos fácilmente reemplazables parecía lo más obvio, pero yo había tenido contratos en los que los clientes me habrían dicho que dejase a la humana desangrarse y bajara a por las cosas.

En el contrato que nos ocupa, fue Ratthi el que saltó y dijo:

—¡Voy a por las cajas!

—¡No! —grité, aunque se supone que no debía hacerlo. En teoría, tengo que hablar siempre con respeto a los clientes, incluso cuando están a punto de suicidarse por accidente. El Sistema Central podría registrarlo y ordenar un castigo a través del módulo de control. Eso si no estuviera hackeado.

Por suerte, el resto de humanos también gritaron un «no» al unísono.

—¡Joder, Ratthi! —añadió Pin-Lee.

—Ah, no hay tiempo, claro —dijo Ratthi—. ¡Lo siento! —Y presionó el botón de cerrado rápido de la escotilla.

Y gracias a eso no perdimos la rampa cuando el hostil llegó por abajo, con la boca llena de dientes o cilios o lo que fuera que usara para masticar el suelo. Las cámaras de la nave captaron una bonita panorámica de este ser y el sistema, muy amable él, la envió directamente a las redes de todo el mundo. Los humanos gritaron.

Mensah nos elevó con tanta rapidez y tanta fuerza que yo casi me incliné y todos los que no estaban en el suelo acabaron allí.

En el silencio posterior al despegue, mientras todos jadeaban de alivio, Pin-Lee dijo:

—Ratthi, si haces que te maten...

—Estarás muy enfadada conmigo, lo sé. —Ratthi se deslizó un poco más por la pared y agitó sin fuerzas una mano hacia ella.

—Esto es una orden, Ratthi: no hagas que te maten —intervino Mensah desde el asiento del piloto. Sonaba tranquila, pero como yo gozaba de privilegios de seguridad, vi a través del Sistema Médico que su pulso estaba acelerado.

Arada sacó el botiquín de emergencia para detener la hemorragia e intentar estabilizar a Bharadwaj. Procuré ser un aparato más, sujeté las heridas por donde me indicaban los humanos, usé mi temperatura corporal deficiente para mantenerla caliente y permanecí con la cabeza gacha para no ver cómo los demás me miraban.

• • •

FIABILIDAD DE RENDIMIENTO AL 60 % Y BAJANDO

Nuestro hábitat es un modelo bastante estándar, con siete cúpulas interconectadas, instaladas en una especie de planicie sobre un estrecho valle fluvial, y con el sistema de energía y reciclaje en un lateral. Teníamos un sistema ambiental, pero no esclusas de aire, ya que la atmósfera del planeta era respirable, aunque a largo plazo no resultaba demasiado buena para los humanos. No sé por qué; el contrato no me obliga a preocuparme por ese tipo de cosas.

Elegimos esa localización porque está justo en medio de la zona que debían evaluar. Aunque hay árboles dispersos por la planicie, estos miden unos quince metros de alto, son bastante enjutos y solo tienen una copa amplia de hojas, así que es complicado que cualquier cosa que se acerque los use como refugio. Pero claro, no tuvimos en cuenta que podían acercarse por medio de túneles.

El hábitat cuenta con puertas de seguridad, pero, según el Sistema Central, la principal ya estaba abierta cuando la nave aterrizó. El doctor Gurathin tenía una camilla flotante preparada y la guio hacia nosotros. Overse y Arada habían conseguido estabilizar a Bharadwaj, así que pude acostarla y seguir a los demás al interior del hábitat.

Los humanos se dirigieron hacia la sección médica y yo me detuve para ordenarle a la nave pequeña que se cerrara y sellara, y a continuación cerré las puertas exteriores. A través de la red de seguridad les indiqué a los drones que ampliaran el perímetro para tener un mayor rango de aviso en caso de que algo grande viniera a por nosotros. También programé los sensores sísmicos para que me avisaran de las anomalías, por si el supuesto bicharraco decidía entrar por un túnel.

Tras asegurar el hábitat, regresé a lo que llamábamos «la sala de seguridad», donde se almacenaban las armas, la munición, las alarmas de perímetro, los drones y otros suministros relacionados con la seguridad, entre los que me incluía yo. Me deshice de lo que quedaba de armadura y, siguiendo los consejos del Sistema Médico, rocié un cicatrizante para las heridas por toda la parte perjudicada. No chorreaba sangre, porque mis arterias y venas se cerraban de forma automática, pero no era bonito de ver. Y dolía, aunque el cicatrizante lo había entumecido un poco. Ya había establecido una prohibición de ocho horas a través del Sistema Central para que nadie pudiera salir sin mí, y me puse fuera de servicio. Comprobé la red principal, pero nadie había presentado ninguna objeción.

Me estaba congelando porque mis reguladores de temperatura habían fallado en algún momento de camino al hábitat y la piel protectora bajo la armadura estaba hecha pedazos. Tenía un par de recambio, pero ponerme una ahora no sería práctico ni sencillo. La otra vestimenta que tenía era un uniforme que aún no había llevado, y ahora tampoco sería fácil ponérmelo. (No había necesitado el uniforme porque no había patrullado por el interior del hábitat. Nadie me lo había pedido, porque solo había ocho humanos y todos eran amigos, así que supondría un derroche de recursos, véase: yo). Con una mano hurgué la caja de almacenaje hasta que encontré un botiquín de sobra para humanos que me permitían tener en caso de emergencia. Lo abrí y saqué la manta isotérmica. Me envolví con ella y me encaramé a la cama de plástico de mi cubículo. Dejé que la puerta se cerrara mientras la luz blanca parpadeaba.

Allí dentro no hacía más calor, pero al menos se estaba cómodo. Me conecté a los cables de reabastecimiento y reparación, me incliné contra la pared y tirité. El Sistema Médico me informó amablemente de que mi fiabilidad de rendimiento había descendido hasta el 58 % y seguía bajando. Cero sorpresas. Podía repararme en ocho horas y lo más seguro es que regenerase la mayor parte de mis componentes orgánicos dañados, pero dudaba de que al 58 % consiguiera terminar algún análisis entretanto. Programé las redes de seguridad para que me avisaran si algo intentaba devorar el hábitat y empecé a acercarme a mi reserva mediática. Me dolía demasiado como para prestar atención a cualquier historia, pero ese sonido tan agradable me haría compañía.

Y entonces alguien llamó a la puerta del cubículo.

Me quedé mirándola fijamente y descuidé mis datos bien ordenaditos.

—Esto... ¿sí? —dije con voz de idiota.

La doctora Mensah abrió la puerta y se asomó. No se me da bien adivinar la edad real de los humanos, incluso con todos los vídeos que veo. La gente de las series de ficción no se suele parecer demasiado a la gente de la vida real, al menos no en las series buenas. Mensah tenía la piel marrón oscura y el pelo muy corto y de un marrón más claro. Supongo que no sería joven o no estaría al mando.

—¿Estás bien? —preguntó—. He visto el informe de tu estado.

—Ah. —En ese momento me di cuenta de que lo mejor habría sido no responder y fingir que estaba en estasis. Me envolví el pecho con la manta, con la esperanza de que no hubiera visto los trozos que me faltaban. El panorama era mucho peor sin una armadura que mantuviera todas las partes unidas—. Bien.

Bueno, pues soy torpe con humanos auténticos. No es por la paranoia de mi módulo de control hackeado. Y no son ellos, soy yo. Sé que soy un

matabot aterrador y ellos lo saben, y eso nos pone de los nervios, y yo acabo con la tensión por las nubes. Además, si no llevo la armadura es debido a las heridas: alguna de mis piezas orgánicas puede caerse y aterrizar con un «plop» en el suelo en cualquier momento, y nadie quiere ver eso.

—¿Bien? —dijo confusa—. El informe decía que habías perdido un 20 % de tu masa corporal.

—Volverá a crecer —expliqué. Sabía que para un humano auténtico tenía toda la pinta de estar muriéndome. Mis heridas equivalían a que un humano perdiera una extremidad o dos, más casi toda su sangre.

—Lo sé, pero aun así... —Me estuvo observando durante un rato largo, tan largo que pinché la red de seguridad del comedor, donde los miembros ilesos de la expedición estaban sentados alrededor de una mesa, hablando. Debatían sobre la posibilidad de que hubiera más fauna subterránea y lamentaban no tener bebidas alcohólicas. Eso parecía bastante normal. Mensah siguió hablando—. Manejaste al doctor Volescu muy bien. Creo que los demás no se han dado cuenta de que... Están muy impresionados.

—Calmar a las víctimas forma parte de las instrucciones médicas en casos de emergencia. —Me arrebujé más en la manta para que no viera nada feo. Notaba que por abajo había algo goteando.

—Sí, pero el Sistema Médico daba prioridad a Bharadwaj y no comprobó las constantes vitales de Volescu. No tuvo en cuenta la conmoción del momento y esperaba que fuera capaz de salir de aquel sitio por su propio pie.

Supe por la red que los demás habían visto el vídeo de la cámara de Volescu. Estaban diciendo cosas como: «No sabía que tuviera cara». Había llevado la armadura puesta desde que llegamos y no había abierto el casco cerca de los humanos. Lo hice sin ningún motivo concreto. Lo único que habían visto de mí era mi cabeza, y es la de un humano genérico y estándar. Pero ellos no querían hablar conmigo y yo tampoco con ellos. Trabajando me distraería y fuera de servicio... No quería hablar con ellos. Mensah me había visto cuando fue a firmar el contrato de alquiler. Pero apenas me había mirado y yo apenas la había mirado porque, otra vez lo mismo, matabot + humano auténtico = situación incómoda. Llevar la armadura todo el tiempo reducía las interacciones innecesarias.

—Mi trabajo consiste en no escuchar las redes del sistema cuando... cometen errores —dije.

Por esa razón necesitáis híbridos, SegUnidades con componentes orgánicos. Pero ella ya lo sabía. Antes de aceptarme, había presentado unas diez quejas para intentar librarse de mí. No se lo tenía en cuenta. Yo tampoco me habría querido.

En serio, no sé por qué no me limité a decir: «De nada. Por favor, sal de mi cubículo para que pueda chorrear en paz».

—Muy bien —dijo Mensah, y me estuvo observando durante lo que objetivamente fueron 2,4 segundos, pero subjetivamente resultaron ser veinte minutos de escrutinio—. Te veo dentro de ocho horas. Si necesitas algo mientras tanto, envíame una alerta por la red.

Dio un paso atrás y dejó que la puerta se deslizara hasta cerrarse.

Me dejó preguntándome por qué estarían todos tan asombrados, así que me puse la grabación del incidente. Vale, guau. Había estado hablándole a Volescu durante todo el camino por el cráter. Mis principales preocupaciones en aquel momento, habían sido la trayectoria de la nave, que Bharadwaj no se desangrara y que el bicho aquel no saliera a por un segundo intento. Vamos, que no me había estado escuchando. Le había preguntado si tenía hijos. Qué alucine. Quizás había visto demasiadas series. (Volescu sí que tenía niños. Estaba casado con otras tres personas y tenía siete hijos, que estaban en casa, con sus cónyuges).

Todos mis niveles estaban demasiado altos para ponerme en periodo de descanso, así que decidí sacarle provecho y ver las otras grabaciones. Y entonces encontré algo raro. Había una orden de abortar en la red de mando del Sistema Central, el que dirigía, o creía dirigir, mi módulo de control. Debía de ser un fallo. Pero daba igual, porque cuando el Sistema Médico tenía prioridad...

FIABILIDAD DE RENDIMIENTO AL 39 % ESTASIS INICIADA PARA REPARACIONES DE EMERGENCIA

CAPÍTULO DOS

Cuando desperté, mi cuerpo volvía a estar casi entero, con el rendimiento al 80 % y subiendo. Comprobé todas las redes enseguida, por si los humanos querían salir al exterior, pero Mensah había ampliado dos horas más la prohibición en el hábitat por seguridad. Y menudo alivio, porque así dispondría de tiempo para recuperarme hasta el 98 %. Aunque también me había dejado un aviso para que fuera a darle parte. Eso no había pasado nunca. Quizás quisiera revisar el paquete de información sobre peligros para averiguar por qué no nos había avisado sobre el hostil subterráneo. Hasta yo me lo estaba preguntando.

Su grupo se llamaba PreservaciónAux, y había comprado una participación accionaria sobre los recursos de ese planeta. El objetivo de la expedición de reconocimiento era comprobar si valía la pena apostar por acciones completas. Les convenía saber qué cosas había en el planeta que pudieran devorarlos mientras intentaban hacer lo que fuera que estuvieran haciendo.

Me importa un pepino quiénes son mis clientes o qué propósito tienen. Sabía que provenían de un planeta de propiedad absoluta, pero no me había molestado en buscar más detalles. «Propiedad absoluta» significaba que el planeta había sido terraformado y colonizado, pero no estaba afiliado a ninguna confederación corporativa. En general, «planeta de propiedad absoluta» equivalía a «mamarrachada», así que no esperaba gran cosa. Pero, para mi sorpresa, era fácil trabajar para ellos.

Limpié todos los fluidos de mi nueva piel y salí del cubículo. Fue entonces cuando me di cuenta de que no había montado las piezas de la armadura y ahora estaban esparcidas por el suelo, cubiertas con mis fluidos y la sangre de Bharadwaj. No me extraña que Mensah decidiera mirar en el cubículo: se habría pensado que iba a encontrar mi cadáver allí dentro. Puse todas las piezas en las ranuras del recogedor para su reparación.

Tenía otra de repuesto, pero seguía guardada en el almacenaje y tardaría más tiempo en sacarla, hacer los diagnósticos y ajustarla. No sabía si ponerme el uniforme, pero la red de seguridad ya habría notificado a Mensah que me había despertado, así que debía ir para allá.

El uniforme se basaba en los modelos estándares para los grupos de investigación, por lo que sería cómodo para estar dentro del hábitat: pantalones grises de punto, un polo de manga larga y una chaqueta, igual que la ropa que humanos y mejorados llevaban para hacer deporte, además de

unos zapatos blandos. Me lo puse, bajé las mangas hasta que me cubrieron las pistolas en los antebrazos y salí al hábitat.

Atravesé dos puertas interiores de seguridad hasta llegar a la zona de la tripulación y los encontré en el pabellón central del recinto, apiñados alrededor de una consola mientras observaban una pantalla flotante. Estaban todos allí, excepto Bharadwaj, que seguía en la enfermería, y Volescu, que estaba sentado con ella. Había tazas y paquetes vacíos de comida desperdigados sobre algunas de las consolas. No pensaba limpiarlo a menos que me dieran una orden directa.

Como Mensah estaba ocupada, me quedé de pie, a la espera.

Ratthi me miró de reojo y entonces, sorprendido, volvió a mirarme. Yo no tenía ni idea de cómo reaccionar. Por eso prefiero llevar la armadura incluso dentro del hábitat, donde no es necesaria y estorba. Los clientes humanos suelen imaginarse que soy un robot y es fácil seguirles la corriente si voy con la armadura. Miré al vacío e hice como que realizaba algún diagnóstico o algo.

—¿Y tú quién eres? —dijo Ratthi con una perplejidad evidente.

Todos se giraron para mirarme. Todos excepto Mensah, que estaba sentada en la consola con la interfaz sobre la frente. Estaba claro que, incluso después de ver mi cara en el vídeo de Volescu, no me habían reconocido sin el casco.

—Soy vuestra SegUnidad —dije. No tuve más remedio que mirarlos.

Parecían sorprendidos e incómodos. Casi tan incómodos como yo. Tendría que haber esperado a que estuviera lista la armadura de recambio.

La cuestión es que no me querían allí. No en su módulo, sino en el planeta. Uno de los motivos por los que la aseguradora exigía que me tuvieran, además de para cascarles una subida de precio bastante maja a sus clientes, era para que grabara sus conversaciones todo el tiempo, aunque yo no monitorizaba nada que no fuera necesario para desempeñar una versión chapucera de mi trabajo. Pero la aseguradora accedería a esas grabaciones y a esos datos para extraer cualquier cosa que pudieran vender. No, no se lo dicen a la gente. Sí, todo el mundo lo sabe. No, no puedes hacer nada al respecto.

Tras una media hora subjetiva y unos 3,4 segundos objetivos, la doctora Mensah se dio la vuelta, me vio y bajó la interfaz.

—Estábamos revisando el informe sobre peligros de esta región para intentar descubrir por qué esa cosa no estaba en el listado de fauna peligrosa. Pin-Lee cree que los datos han sido alterados. ¿Puedes examinar el informe por nosotros?

—Sí, doctora Mensah.

Podría haberlo hecho en mi cubículo y nos habríamos ahorrado la vergüenza. Total, que pinché la red que estaba mirando Mensah en el Sistema Central y me puse a leer el informe.

Se trataba de una larga lista de información y avisos pertinentes sobre el planeta y, en concreto, sobre la zona en la que se encontraba nuestro hábitat; hacía hincapié en el clima, el terreno, la flora, la fauna, la calidad del aire, los depósitos minerales y los posibles peligros relacionados con cualquiera de estos temas, con enlaces a subinformes con información más detallada. El doctor Gurathin, el menos locuaz de todos, era un humano mejorado y contaba con su propia interfaz implantada. Noté cómo husmeaba por los datos mientras los demás, con sus interfaces táctiles, solo eran como fantasmas distantes. Aunque yo tenía más potencia de procesamiento que él.

Creí que estaban siendo paranoicos; incluso con una interfaz tienes que leer de verdad las palabras, preferiblemente todas. A veces los humanos no mejorados no lo hacen. A veces los humanos mejorados tampoco lo hacen.

Pero mientras comprobaba la sección general de avisos, me fijé en que había algo raro en el formato. Tras compararlo rápidamente con otras partes del informe, supe que había desaparecido algo, que había un enlace roto a un subinforme.

—Tiene razón —dije sin prestar atención mientras rebuscaba entre los datos almacenados la pieza que faltaba. No pude encontrarla. No era un simple enlace roto: alguien había eliminado el subinforme. Se suponía que eso era imposible en ese tipo de paquete de investigación planetaria, pero llegué a la conclusión de que no debía ser tan imposible como lo pintaban—. Han eliminado algo de los avisos y la sección de la fauna.

La reacción general fue de cabreo. Hubo quejas estridentes por parte de Pin-Lee y Overse y gestos dramáticos de llevarse las manos a la cabeza perpetrados por Ratthi. Pero, como ya he dicho, todos eran amigos y mucho menos reservados entre ellos que el último grupo de mis obligaciones contractuales. Por eso, tengo que admitirlo, estaba disfrutando de verdad de ese contrato, hasta que algo intentó comernos a mí y a Bharadwaj.

El Sistema de Seguridad lo graba todo, incluso dentro de las cabinas de sueño, y yo lo veo todo. Por eso es fácil fingir que soy un robot. Overse y Arada eran pareja pero, por cómo actuaban siempre lo habían sido, y eran muy amigas de Ratthi. Ratthi tenía sentimientos no correspondidos hacia Pin-Lee, pero no actuaba como un tonto. Pin-Lee se exasperaba y tiraba cosas cuando los demás no estaban, pero no por Ratthi. Tenía la teoría de que estar bajo el escrutinio de la aseguradora la afectaba más que al resto de humanos. Volescu admiraba a Mensah hasta el punto de estar colado por ella. A Pin-Lee le pasaba lo mismo, pero Bharadwaj y ella flirteaban de vez en cuando a la vieja y cómoda usanza, como si llevarsen mucho tiempo así. Gurathin era el único solitario, pero disfrutaba de la compañía del resto. Su sonrisa era discreta y tranquila, y parecía que a los otros humanos también les caía bien.

Conformaban un grupo relajado: no discutían mucho ni se enemistaban por placer. Estar con ellos resultaba bastante tranquilo, siempre y cuando no intentasen hablar o interactuar conmigo de ninguna forma.

—Así que es imposible saber si esa criatura era una anomalía —dijo Ratthi con la frustración medio asomando en su rostro—, o si vive en el fondo de los cráteres.

—Bueno —respondió Arada, una de las especialistas en biología—, estoy segura de que viven allí. Si las aves que vimos en los escáneres acuden con frecuencia a esas islas barrera, es posible que la criatura las cace.

—Eso explicaría los cráteres —dijo Mensah con aire pensativo—. Una anomalía menos que tener en cuenta. Algo es algo.

—Pero ¿quién eliminó el subinforme? —preguntó Pin-Lee. A mí también me parecía la cuestión más importante. Se giró hacia mí con uno de esos movimientos abruptos ante los que había aprendido a no reaccionar—. ¿Se puede hackear el Sistema Central?

No tenía ni idea de si se podía hacer desde fuera. Desde dentro era tan fácil como respirar, gracias a las interfaces que llevaba incorporadas en mi propio cuerpo. Había hackeado el sistema cuando se encendió tras instalar el hábitat. Tuve que hacerlo; si monitorizaba mi módulo de control y mi red como se suponía que debía hacer, eso originaría un montón de preguntas raras y mis piezas acabarían vendiéndose por separado.

—Por lo que tengo entendido, es posible —respondí—. Pero es más probable que el informe fuera dañado antes de que ustedes recibieran el paquete de información.

La apuesta más baja. En eso más vale que confiéis en mí.

Hubo lamentos y quejas generalizadas sobre tener que pagar precios exorbitados por equipos de mierda (no me lo tomo como un ataque personal).

—Gurathin —dijo Mensah—, a lo mejor Pin-Lee y tú podéis averiguar qué ha pasado.

La mayoría de mis clientes solo conocen sus especialidades y no hay ningún motivo para enviar un especialista en sistemas en un viaje de reconocimiento. La aseguradora proporciona todos los sistemas y dispositivos (el equipo médico, los drones, yo, etc.) y los incluye como parte del paquete general que los clientes compran. Pero Pin-Lee parecía una prometedora aficionada en interpretación de sistemas y Gurathin tenía ventaja con su interfaz interna.

—Mientras tanto, ¿sabéis si el grupo de DeltFall tiene el mismo paquete de investigación que nosotros? —añadió Mensah.

Fui a comprobarlo. El Sistema Central creía que era muy posible, pero ya sabíamos lo que valía su opinión.

—Es probable —dije.

DeltFall era un grupo de reconocimiento, como nosotros, pero estaban en otro continente, en el lado opuesto del planeta. Su expedición era más grande y habían llegado en una nave distinta, así que los humanos no los habían conocido en persona, aunque hablaban de vez en cuando por radio. No formaban parte de mi contrato y tenían sus propias SegUnidades, según la norma estándar de una por cada diez clientes. Se suponía que podíamos llamarnos entre nosotras en caso de emergencia, pero estar al otro lado del planeta constituía un impedimento natural.

Mensah se recostó en su silla y juntó las yemas de los dedos.

—Vale, esto es lo que vamos a hacer. Quiero que todos comprobéis las secciones individuales en el paquete de investigación según vuestra especialidad. Intentad identificar cualquier dato que falte. Cuando tengamos una lista parcial, llamaré a DeltFall y veremos si pueden enviarnos sus archivos.

Eso sonaba a plan maestro, porque no me incluía a mí.

—Doctora Mensah —intervine—, ¿me necesita para algo más?

Giró la silla para mirarme a la cara.

—No, te llamaré si tenemos alguna pregunta. —Había trabajado con algunos contratos en los que me habría tenido que quedar allí de pie durante todo el ciclo diurno y el nocturno solo por la remota posibilidad de que me necesitasen para hacer algo y no quisieran molestarse en usar la red para llamarme—. Sabes que puedes quedarte aquí, en la zona de la tripulación si quieres, ¿no? ¿Te gustaría?

Todos me miraron, la mayoría sonriendo. Una desventaja de llevar la armadura es que me he acostumbrado a poner opaca la pantalla. Me falta práctica a la hora de controlar mis gestos. Ahora sé, casi con total certeza, que mi expresión reflejó algo parecido al terror, entre el aturdimiento y la consternación.

Mensah se enderezó, espantada.

—O no, bueno... Lo que quieras.

—Tengo que comprobar el perímetro —dije, y me las apañé para dar la vuelta y dejar la zona de la tripulación de una forma completamente normal, no como si estuviera huyendo de una horda de hostiles gigantes.

• • •

De vuelta en la seguridad de mi habitación, apoyé la cabeza contra la pared recubierta de plástico. Ahora ya sabían que su matabot no quería estar con

ellos más de lo que ellos querían estar conmigo. Les había dejado ver una parte minúscula de mi ser.

Y eso no podía pasar. Tenía demasiadas cosas que esconder y si dejaba suelta por ahí una parte, las demás quedarían desprotegidas.

Me aparté de la pared y decidí trabajar de verdad. El subinforme desaparecido me puso en alerta. Aunque tampoco es que hubiese directrices al respecto. Mis módulos de educación eran una basura barata. La mayor parte de las cuestiones importantes sobre seguridad que había aprendido fueron gracias a los canales de entretenimiento. (Esa es otra razón por la que es obligatorio que los grupos de investigación y las empresas mineras, biológicas y tecnológicas alquilen una SegUnidad o no les dan la garantía: somos fáciles de producir y somos una mierda. Nadie nos contrataría para una finalidad que no fuera matar a menos que estuvieran obligados a hacerlo).

En cuanto me puse el traje de piel extra y la armadura de reserva, recorrí el perímetro y comparé las lecturas actuales del terreno y los escáneres sísmicos con los que habíamos tomado nada más llegar. Ratthi y Arada habían dejado unos comentarios en la red: cierta fauna, como el Hostil (así lo llamábamos ahora), podría haber creado todos los cráteres anómalos en la zona que estaban evaluando. Pero nada había cambiado en los alrededores del hábitat.

Fui a asegurarme de que la nave grande y la pequeña tuvieran todo el equipo completo para casos de emergencia. Lo había preparado yo días antes, pero volví a comprobarlo principalmente para cerciorarme de que los humanos no hubiesen hecho alguna tontería con el equipo desde la última vez que lo miré.

Hice todo lo que se me ocurrió, y al final me puse en modo reposo mientras veía telenovelas. Cuando llevaba tres episodios de *El santuario de la luna* y estaba saltándome una escena de sexo, la doctora Mensah me envió unas imágenes a través de la red. (No tengo género ni miembros sexuales de ningún tipo —si un híbrido los tiene, entonces es un sexbot en un burdel, y no un matabot—; quizás por eso me resultaban aburridas las escenas de sexo. Aunque creo que incluso con miembros sexuales me habrían parecido aburridas). Eché un vistazo a las imágenes del mensaje de Mensah y guardé la telenovela en el punto en el que me había quedado.

Lo confieso: no sé exactamente dónde estamos. En el paquete de investigación hay, o se supone que hay, un mapa completo vía satélite del planeta. Así decidieron los humanos dónde hacer el reconocimiento. Yo aún no había mirado los mapas y apenas había cotilleado un poco el paquete inicial. En mi defensa diré que habíamos estado allí veintidós días planetarios y casi no había tenido que hacer nada excepto dar vueltas por ahí mirando cómo los humanos escaneaban cosas o tomaban muestras de la tierra, el agua

y las hojas. No había ningún tipo de urgencia. Además, como ya habréis visto, me importa un pepino.

Así que para mí fue una novedad ver que faltaban seis secciones en nuestro mapa. Pin-Lee y Gurathin habían encontrado las discrepancias y Mensah me preguntaba si creía que se debía a que el paquete de investigación era barato y estaba plagado de errores o si lo habían hackeado. Agradecí que estuviéramos comunicándonos a través de la red y no me hiciera hablar con ella por la radio. Apreciaba tanto el gesto que le di mi verdadera opinión: que seguramente nuestro paquete de investigación era un pedazo de mierda barata, pero que la única forma de estar seguros era salir y echar un vistazo a una de las secciones que faltaban, para ver si había algo aparte de más planeta aburrido. No lo dije exactamente así, pero eso fue lo que quise decir.

Mensah dejó de prestar atención a la red, pero me mantuve alerta, ya que sabía que solía tomar las decisiones con rapidez y, si empezaba otro episodio, me interrumpiría. Lo que hice fue mirar por la cámara de seguridad del pabellón para poder oír su conversación. Todos querían salir a ver el terreno y solo discutían sobre si debían esperar. Acababan de hablar por radio con DeltFall, en el otro continente, y habían accedido a enviarles copias de los archivos desaparecidos en el paquete. Algunos de mis clientes querían comprobar primero si faltaba algo más y otros querían salir ya, y bla, bla, bla.

Sabía cómo acabaría la cosa.

No era un viaje largo, ya que no quedaba demasiado lejos de otra zona de reconocimiento en la que ya habían estado, pero no saber dónde se estaban metiendo suponía sin duda alguna una alerta roja en la seguridad. En un mundo donde reinara la inteligencia, yo acudiría allí a solas, pero por culpa del módulo de control debía estar siempre a menos de cien metros de al menos un cliente si no quería acabar con los circuitos chamuscados. Los humanos lo sabían, y si me ofrecía para realizar un viaje intercontinental, seguro que saltarían unas cuantas alarmas.

Así pues, cuando Mensah abrió otra vez la red para decirme que iban para allá, le dije que los protocolos de seguridad sugerían que yo también debía ir.

CAPÍTULO TRES

Nos preparamos para salir al comienzo del ciclo diurno, con la luz de la mañana. Según el informe meteorológico del satélite, sería un buen día para volar y escanear. Comprobé el Sistema Médico y vi que Bharadwaj estaba despierta y hablando.

No fue hasta que estuve ayudándoles a cargar el equipo en la nave pequeña, cuando me di cuenta de que querían que viajara con la tripulación.

Al menos llevaba la armadura y el casco opaco. Cuando Mensah me pidió que me sentara en el asiento del copiloto, no fue tan horrible como me había temido. Arada y Pin-Lee no intentaron hablar conmigo y, de hecho, Ratthi apartó la mirada cuando pasé con facilidad a su lado para llegar a la cabina de mando.

Todos fueron tan cuidadosos a la hora de no mirarme ni hablar conmigo directamente que, en cuanto estuvimos en el aire, repasé rápidamente las grabaciones de sus conversaciones en el Sistema Central. Me había autoconvencido de que no se me había ido tanto la olla como creía cuando Mensah me ofreció quedarme en el módulo con los humanos, como si fuera una persona de verdad o algo así.

Sentí que me hundía mientras revisaba la conversación que mantuvieron inmediatamente después de eso. No, había sido peor de lo que pensaba. Tras hablarlo, habían acordado «no presionarme más» y fueron muy majos y eso era insoportable. No pensaba quitarme el casco nunca más. No podría hacer ni una versión mediocre de mi asqueroso trabajo si tenía que hablar con humanos.

Eran los primeros clientes que me contrataban sin tener una experiencia previa con SegUnidades, así que quizás debería de habérmelo esperado si me hubiese molestado en pararme a pensar en ello. Dejar que me vieran sin la armadura había sido un error muy gordo.

Al menos Mensah y Arada habían convencido a los que querían hablar de esto conmigo. Sí, hablar con Matabot sobre sus sentimientos. La idea fue tan dolorosa que mi eficiencia descendió al 97 %. Prefería entrar de nuevo en la boca de Hostil.

Me preocupé por esto mientras los humanos observaban el anillo por las ventanas, comprobaban en sus redes los escáneres que la nave hacía del nuevo paisaje y hablaban por radio con los demás, que seguían nuestro progreso desde el hábitat. Aunque no prestaba atención, capté el instante en el que el piloto automático dejó de funcionar.

Esto podría haber sido un problema, pero yo estaba en el asiento del copiloto, desde donde me habría encargado de él a tiempo. Aunque si no hubiese estado, todo habría salido bien, porque Mensah pilotaba y nunca apartaba las manos de los mandos.

Aunque los pilotos automáticos de las naves planetarias no son tan sofisticados como el sistema completo de un pilotobot, algunos clientes solían encenderlo para irse a la parte trasera o a dormir. Pero Mensah no, y se aseguraba de que los otros cumplieran con sus reglas cuando pilotaban. Solo profirió unos ruidos que indicaban que estaba atenta y de malhumor, y a continuación ajustó el rumbo para alejarnos de la montaña en la que el piloto automático defectuoso nos hubiera estrellado.

Tras salir del círculo de terror en el que había entrado al enterarme de que querían hablar conmigo sobre mis sentimientos, ahora sentía agradecimiento hacia Mensah por haberles ordenado que no lo hicieran. Mientras la doctora reiniciaba el piloto automático, busqué el registro del vuelo y se lo envié a su red para mostrarle que se había detenido a causa de un fallo en el Sistema Central. Soltó un taco en voz baja y sacudió la cabeza.

• • •

La sección del mapa que faltaba no estaba demasiado lejos de nuestra zona de reconocimiento, así que llegamos allí antes de que consiguiera avanzar mucho en la telenovela que había guardado en mi almacenamiento interno.

—Nos estamos acercando —les dijo Mensah a los demás.

Habíamos estado viajando por encima de una densa selva tropical que fluía por unos valles profundos. De repente apareció una planicie salpicada de lagos y bosquecillos. Las rocas estaban expuestas y formaban lomas de baja altura y peñascos desmoronados. Eran oscuras y vítreas, como la obsidiana.

La cabina permanecía en silencio, ya que todo el mundo estaba estudiando los escáneres. Arada examinaba los datos sísmicos y los devolvía a los que estaban en el hábitat a través de la red.

—No veo nada que impidiera al satélite registrar esta región —dijo Pin-Lee con voz distante mientras revisaba los datos que proporcionaba la nave—. No hay lecturas fuera de lugar. Qué raro.

—A no ser que esa roca tenga alguna propiedad que la haga invisible ante los satélites —intervino Arada—. Los escáneres actúan de forma un poco extraña.

—Porque a la corporación se la sudan los escáneres —murmuró Pin-Lee.

—¿Deberíamos aterrizar? —preguntó Mensah. Me di cuenta de que me estaba pidiendo que la asesorase en cuestiones de seguridad.

Los escáneres estaban trabajando, más o menos, y marcaban algunos riesgos, aunque no eran distintos a otros que nos habíamos encontrado.

—Podríamos —dije—. Pero sabemos que hay al menos un ser vivo aquí que hace túneles a través de la roca.

Arada se movió inquieta en su asiento, como si estuviera impaciente por irse.

—Sabemos que debemos ir con cautela, pero creo que estaríamos más seguros si supiéramos si las manchas en blanco del satélite son accidentales o deliberadas —dijo.

Ahí fue cuando me di cuenta de que no descartaban la posibilidad de un sabotaje. Debería haberlo visto antes, cuando Pin-Lee preguntó si podía hackearse el Sistema Central. Pero los humanos me habían estado mirando y yo solo quería salir por patas de allí.

Ratthi y Pin-Lee la apoyaron y Mensah tomó la decisión.

—Aterrizaremos y recogeremos muestras.

—Id con cuidado, por favor —dijo la voz de Bharadwaj por la radio. Aún sonaba débil.

Mensah descendió con suavidad y los soportes de la nave tocaron el suelo con apenas un suave golpe. Yo ya me había levantado y estaba en la escotilla.

Los humanos tenían los cascos puestos, así que la abrí y dejé caer la rampa. De cerca, las parcelas rocosas seguían pareciendo cristal, negro en gran parte, pero con una mezcla de distintos colores. Ya en el suelo, el escáner de la nave pudo confirmar que la actividad sísmica era nula. Aun así, me alejé un poco para dar una oportunidad a cualquier bicho de atacarme. Que los humanos me vean haciendo mi trabajo en serio ayuda a evitar que aparezcan sospechas sobre módulos de control defectuosos.

Mensah bajó con Arada pisándole los talones. Se desplazaron por la zona para tomar más lecturas con sus escáneres portátiles. Los demás sacaron a continuación los equipos para recoger muestras y empezaron a cortar trozos del vidrio rocoso, o la roca vítrea, a recoger tierra y pedazos de materia vegetal. Murmuraban entre ellos mucho, y también hablaban con los humanos del hábitat y les enviaban datos por la red, pero yo no prestaba atención.

Era un sitio extraño. Tranquilo, comparado con los otros lugares que habíamos examinado, sin demasiado ruido de pájaros ni signos de movimiento de animales. A lo mejor las parcelas rocosas los mantenían apartados. Me alejé un poco más, pasé junto a un par de lagos, casi como esperando ver algo debajo de la superficie. Cadáveres, a lo mejor. De esos había visto muchos (y la mayoría los había creado yo) en contratos anteriores, pero en este los muertos escaseaban por ahora. Suponía un cambio agradable.

Mensah había establecido un perímetro de reconocimiento con marcas en todas las zonas que el escáner aéreo había señalado como peligrosas o potencialmente peligrosas. Comprobé cómo estaba todo el mundo y vi que Arada y Ratthi se dirigían directamente a uno de los marcadores de peligro. Confiaba en que se detuvieran en el perímetro, ya que habían sido constantes a la hora de ir con cautela en otros reconocimientos. Aun así, me dirigí hacia ellos. Y entonces sobrepasaron el perímetro. Eché a correr y le envié a Mensah el vídeo de mi cámara.

—Doctora Arada, doctor Ratthi —dije a través de la radio—, deténganse, por favor. Han traspasado el perímetro y se acercan a un marcador de peligro.

—¿Ah, sí? —Ratthi sonaba totalmente desconcertado.

Los dos se detuvieron, por suerte. Cuando llegué, ya me habían enviado sus mapas a mi red.

—No sé qué va mal —dijo Arada, confundida—. No veo el marcador de peligro.

Había señalado su posición y, según sus mapas, estaban dentro del perímetro y se dirigían hacia un humedal.

Me costó un segundo ver dónde estaba el problema. Superpuse mi mapa, el mapa de verdad, por encima de los suyos y se los envié a Mensah.

—Joder —dijo por radio—. Ratthi, Arada, vuestros mapas están mal. ¿Cómo ha podido pasar?

—Es un fallo —dijo Ratthi. Hizo una mueca mientras estudiaba las imágenes en su red—. Han desaparecido todos los marcadores de este sector.

Y así fue como me pasé el resto de la mañana, apartando a los humanos de los marcadores de peligro que no podían ver, todo mientras Pin-Lee profería muchos tacos e intentaba hacer que el escáner del mapa funcionase.

—Empiezo a pensar que estas secciones son solo un error cartográfico —comentó Ratthi entre jadeos en una ocasión. Había entrado en lo que llamaban un «foso de barro caliente» y yo había tenido que sacarlo. Un fango ácido nos cubría a ambos hasta la cintura.

—¿Tú crees? —preguntó Pin-Lee con cansancio.

Cuando Mensah nos ordenó que volviéramos a la nave, todo el mundo suspiró de alivio.

• • •

Regresamos al hábitat sin contratiempos, algo que parecía estar convirtiéndose en un suceso bastante inusual. Los humanos se fueron a analizar sus datos y yo me apresuré a esconderme en mi sala. Tras comprobar

las redes de seguridad, me tumbé en mi cubículo y estuve viendo series durante un rato.

Acababa de dar otra vuelta al perímetro y de revisar los drones cuando la red me informó de que el Sistema Central había recibido actualizaciones del satélite y había un paquete para mí. Usé una de mis estratagemas para hacer creer al sistema que lo había recibido, pero en realidad lo guardé en el almacenamiento externo. No dejo que las actualizaciones automatizadas de paquetes me afecten ahora que ya no es necesario. Cuando me apetece, en algún momento antes de salir del planeta, repaso la actualización y aplico las partes que me interesan y borro el resto.

En otras palabras, era un día normal y aburrido. Si Bharadwaj no estuviera recuperándose todavía en la sección médica, casi podría olvidarme de lo que había pasado. Pero al final del ciclo diurno, Mensah volvió a llamarme.

—Creo que tenemos un problema. No podemos contactar con el grupo DeltFall.

• • •

Fui al pabellón de la tripulación, donde estaban Mensah y los demás. Habían sacado los mapas y los escáneres de nuestra localización y la de DeltFall. La reluciente curva del planeta colgaba de una gran pantalla suspendida en el aire.

—He revisado las especificaciones de la nave grande —estaba diciendo Mensah cuando entré— y podemos ir y volver sin recargar.

Como tenía la pantalla del casco opaca, pude hacer muecas sin que ninguno se enterara.

—¿Crees que no nos dejarán recargar en su hábitat? —preguntó Arada, pero entonces se percató de que todo el mundo la miraba—. ¿Qué?

Overse la rodeó con un brazo y la abrazó por el hombro.

—Si no responden a nuestras llamadas, puede que estén heridos o su hábitat se haya visto perjudicado —le explicó.

Eran una pareja que siempre se llevaban la mar de bien. Por increíble que parezca, hasta ese momento no había habido nada de drama en el grupo, y eso era de agradecer. En mis últimos contratos, me había sentido como una especie de figurante accidental en una de esas telenovelas con parejas múltiples que veía en el canal de entretenimiento, aunque odié a todo el reparto.

—Eso es lo que me preocupa —coincidió Mensah—, sobre todo si en su paquete de investigación también faltaba información sobre peligros

potenciales como en el nuestro.

Parecía que Arada acababa de percatarse de que era posible que todo el equipo de DeltFall estuviera muerto.

—Lo que más me preocupa —intervino Ratthi— es que no lanzaron la baliza de emergencia. Si alguien asaltó el hábitat o se produjo una emergencia médica que no pudieran controlar, su Sistema Central habría disparado la baliza de forma automática.

Cada equipo de reconocimiento contaba con su propia baliza, situada a una distancia segura del hábitat. Una vez lanzada a una órbita baja, enviaría un pulso hacia el agujero de gusano, que lo teletransportaría, o algo así, hasta la red de la aseguradora. El objetivo era que enviaran el transporte de recogida en ese momento en vez de esperar hasta la fecha de finalización del proyecto. Bueno, en teoría era así como funcionaba. Normalmente.

Por la cara de Mensah supe que estaba preocupada. Me miró.

—¿Qué piensas?

Tardé dos segundos en darme cuenta de que me estaba hablando. Por suerte, como al parecer la cosa iba en serio, había estado prestando atención y no necesité rebobinar el vídeo de la conversación.

—Tienen tres SegUnidades contratadas —dije—, pero si su hábitat fue atacado por un hostil tan grande o más que el nuestro, su equipo de radio podría estar dañado.

Pin-Lee estaba recopilando información sobre las balizas.

—¿No se supone que las balizas de emergencia están diseñadas para activarse incluso si se destruyen el resto de comunicaciones?

Otra cosa buena sobre mi módulo de control hackeado es que puedo pasar por completo de las órdenes que me obligan a defender a la dichosa aseguradora.

—En principio sí, pero los fallos en el equipo no son raros.

Hubo un momento en el que todos se pararon a pensar en fallos potenciales en el equipo de su hábitat; puede que los hubiera hasta en la nave grande que estaban a punto de usar para volar a una zona que quedaba fuera del alcance de la pequeña. Si le pasaba algo al transporte, tendrían que volver a pata. Y nadarían, ya que había una masa de agua del tamaño de un océano entre esos dos puntos del mapa. O se ahogarían. Supongo que podrían ahogarse y ya está. Si os preguntáis por qué estaba haciendo muecas antes, este sería el motivo.

El viaje a la zona en blanco del mapa se había salido un poco de nuestros parámetros de reconocimiento, pero este iba a durar toda la noche aunque solo llegaran allí, vieran un montón de cadáveres, dieran media vuelta y regresaran.

—¿Y tus sistemas? —preguntó Gurathin.

No giré el casco hacia él porque podía resultar intimidante y para mí es muy importante resistir las ganas de hacerlo.

—Monitorizo con cuidado mis propios sistemas.

¿Qué otra cosa esperaba que dijera? Da igual, no soy reembolsable.

Volescu se aclaró la garganta.

—Así que deberíamos prepararnos para una misión de rescate. —Tenía buen aspecto, pero la red del Sistema Médico aún mostraba índices de angustia. Bharadwaj estaba estable, pero no la dejaban salir de la sección médica todavía—. He buscado las instrucciones de la nave.

Ah, sí, las instrucciones. Eran académicos, topógrafos e investigadores, y no los exploradores o héroes de acción que salían en las telenovelas, esos que tanto me gustan porque no son realistas ni deprimentes y miserables como en la realidad.

—Doctora Mensah —dije—, creo que yo también debería ir.

Como podía ver sus notas en la red, sabía que quería que me quedara allí para vigilar el hábitat y proteger a los que no iban. Se llevaba a Pin-Lee, porque tenía experiencia previa en la construcción de hábitats y refugios; a Ratthi, un biólogo, y a Oversee, una médica de campo titulada.

Mensah dudó y se lo pensó; yo sabía que se debatía entre proteger el hábitat y el grupo que se quedaba atrás y la posibilidad de que la cosa que había atacado a DeltFall siguiera allí. Respiró hondo y tuve la certeza de que me iba a decir que me quedara en nuestro hábitat. «Mala idea», pensé de repente, aunque no podía explicar el porqué. Era uno de esos impulsos que provienen de mis partes orgánicas y que se supone que el módulo de control debe aplastar.

—Como solo yo tengo experiencia en estas situaciones, soy tu mejor recurso.

—¿Qué situaciones son esas? —preguntó Gurathin.

—Esta situación —le dijo Ratthi con una mirada perpleja—. Lo desconocido. Amenazas extrañas. Monstruos saliendo del suelo.

Me alegré de que también pensara que era una pregunta tonta. Gurathin no era tan hablador como los demás, por lo que no me había hecho una idea de su personalidad. Como era el único humano mejorado del grupo, quizás se sintiera marginado o algo, aunque estaba claro que a los otros les caía bien.

—Situaciones en las que el personal puede resultar herido debido a un ataque por parte de los peligros planetarios —aclaré.

—Estoy de acuerdo —coincidió Arada—. Creo que deberíais llevaros a la SegUnidad. No sabes lo que puede haber por allí.

Mensah aún no estaba convencida.

—Depende de lo que encontremos, puede que estemos fuera dos o tres días.

Arada hizo un gesto con la mano para abarcar el hábitat.

—Por ahora nada nos ha molestado aquí.

Probablemente DeltFall también había pensado eso mismo justo antes de que se los comieran o los despedazaran o a saber qué.

—Reconozco que me quedaría más tranquilo —opinó Volescu.

Desde la sección médica, Bharadwaj intervino en la red para añadir su voto a favor de mi propuesta. Gurathin fue el único de los que debían permanecer en el hábitat que no se pronunció.

—Muy bien, está decidido —dijo Mensah asintiendo con firmeza—. Pongámonos en marcha.

• • •

Así que me puse a preparar la nave grande para irnos al otro lado del planeta. (Y sí, tuve que sacar las instrucciones).

La revisé todo lo que pude, porque recordaba cómo se había parado de repente el piloto automático de la nave pequeña. Pero aún no habíamos usado la grande desde que Mensah la había hecho volar para probarla cuando llegamos. (Al aceptar la entrega, todo debía probarse para registrar cualquier problema de inmediato o la aseguradora no se hacía responsable). Pero todo parecía bien, o al menos cumplía con las especificaciones que debía cumplir. La nave grande solo estaba para emergencias y si todo ese asunto con DeltFall no hubiese ocurrido, seguramente no la habríamos tocado hasta que llegase el momento de despegarla para subirla a nuestro transporte de recogida.

Mensah vino para hacer su propia comprobación de la nave y me dijo que empaquetara más suministros de emergencia para las personas de DeltFall. Lo hice y, por el bien de los humanos, esperaba que los usásemos. A mi parecer, lo más probable era que los únicos suministros que necesitaríamos para DeltFall serían los de la autopsia, pero supongo que ya habréis notado que, cuando consigo interesarme por algo, el pesimismo me puede.

Cuando todo estuvo listo, Overse, Ratthi y Pin-Lee subieron a la nave. Yo ya me había hecho esperanzas, así que esperé junto a la cápsula de cargamento. Mensah señaló la cabina. Hice una mueca detrás de la pantalla opaca y entré.

CAPÍTULO CUATRO

Volamos de noche. Tras sobrepasar nuestra zona de evaluación, los humanos se dedicaron a escanear y debatir sobre el nuevo terreno. Les resultaba interesante ver qué había allí ahora que sabíamos que nuestro mapa no era precisamente fiable.

Mensah dio a todo el mundo turnos de vigilancia, incluso a mí. Eso era nuevo, pero fue bien recibido, ya que así disponía de periodos de tiempo donde no tenía que estar prestando atención ni fingir que lo hacía. Mensah, Pin-Lee y Overse se turnaban para estar de piloto y copiloto, así que no tenía que preocuparme tanto de si el piloto automático intentaba matarnos. Podía ponerme en modo reposo y ver las provisiones de telenovelas que había guardado.

Llevábamos un tiempo volando, con Mensah de piloto y Pin-Lee como copiloto, cuando Ratthi giró su asiento para mirarme y hablar conmigo.

—Hemos oído... Nos han dado a entender que... las Unidades Robóticas con Imitación Humana son... se construyen parcialmente a partir de material clonado.

Con recelo, paré la serie que estaba viendo. No me gustaba el rumbo que había tomado aquello. Toda esa información estaba en la base de datos de dominio público y en el folleto que la aseguradora proporcionaba con los detalles sobre los tipos de unidades que usaban. Y eso bien que lo sabía él, que era científico y tal. No era el tipo de humano que preguntaba cosas que podía buscar por sí mismo en la red.

—Es cierto —dije, y puse cuidado en hacer que mi voz sonara tan neutral como siempre.

—Pero seguro que... —El rostro de Ratthi parecía afligido—. Está claro que tienes sentimientos...

Me estremecí. No pude evitarlo.

Overse, que había estado trabajando en la red analizando datos de los reconocimientos, alzó la mirada, contrariada.

—Ratthi, ¿qué haces?

El científico se revolvió en su asiento, lleno de culpa.

—Sé que Mensah nos pidió que no lo hiciéramos, pero... —Hizo un gesto con la mano—. ¿No lo ves?

Overse se quitó la interfaz.

—Estás siendo un incordio —dijo con los dientes apretados.

—¡A eso me refiero! —Sus gestos indicaban frustración—. Esta práctica es repugnante, es horrible, es esclavitud. No es más máquina que Gurathin...

—¿Y no crees que lo sabe? —dijo Overse, exasperada.

Se supone que tengo que dejar que los clientes hagan y digan lo que quieran sobre mí y con el módulo de control intacto no habría tenido elección. También se supone que no debo delatar a los clientes a nadie que no sea de la aseguradora, pero era eso o tirarme por la escotilla. Envié la conversación por la red y etiqueté a Mensah.

—¡Ratthi! —gritó la doctora desde la cabina de mando—. ¡Ya hemos hablado de esto!

Me escabullí de mi asiento y fui a la parte trasera de la nave, tan lejos como pude, con el rostro hacia los armarios de suministros y el baño. Fue un error, una SegUnidad con el módulo de control intacto no haría algo así, pero no se dieron cuenta.

—Me disculparé —dijo Ratthi.

—No, deja a la SegUnidad en paz —le ordenó Mensah.

—Eso solo lo empeorará —añadió Overse.

Me quedé allí hasta que todos se calmaron y, cuando volvió a reinar la tranquilidad, me senté en la parte trasera y proseguí con la telenovela que había estado viendo.

• • •

La red se cayó en plena noche.

No la había estado usando, pero tenía en segundo plano las retransmisiones que el Sistema de Seguridad recibía de los drones y las cámaras interiores y accedía a ellas de vez en cuando para asegurarme de que todo iba bien. Los humanos que quedaban en el hábitat estaban más activos de lo normal a esas horas, seguramente preocupados por lo que nos íbamos a encontrar en DeltFall. Oía cómo Arada deambulaba por ahí a ratos, aunque Volescu roncaba en su cama. Bharadwaj ya había regresado a su dormitorio, aunque estaba inquieta y repasaba sus notas de campo a través de la red. Gurathin se hallaba en el pabellón, trabajando en su sistema personal. Me pregunté qué estaría haciendo y fue justo entonces cuando me puse a cotillear con cuidado a través del Sistema Central para averiguarlo. La caída de la red fue como si alguien abofeteara la parte orgánica de mi cerebro.

—El satélite ha dejado de funcionar —dije, enderezándome.

Los humanos, todos excepto Pin-Lee, que estaba pilotando, echaron mano de sus interfaces. Vi sus caras cuando sintieron el silencio. Mensah se levantó de la silla para acercarse a la parte trasera de la nave.

—¿Ha sido el satélite seguro?

—Sí —respondí—. Le envió *pings*, pero no recibo respuesta.

Aún contábamos con nuestra red local que funcionaba mediante el sistema de la nave, así que podíamos comunicarnos a través de ella y de la radio para compartir datos entre nosotros. Pero no disponíamos de tantos datos como si hubiéramos seguido conectados al Sistema Central. Estábamos tan lejos que necesitábamos el satélite de comunicaciones como repetidor. Ratthi conectó su interfaz a la red de la nave y se puso a comprobar los escáneres, que no mostraban nada excepto un cielo vacío. Aunque los tenía en segundo plano, los configuré para que me avisaran si encontraban algo parecido a una lectura de energía o una señal de vida grande.

—Acabo de sentir un escalofrío —dijo Ratthi—. ¿A alguien más le ha pasado?

—Un poco —admitió Overse—. Es una coincidencia extraña, ¿no crees?

—El satélite de mierda ha sufrido apagones con regularidad desde que llegamos —nos recordó Pin-Lee desde la cabina de mando—. Pero normalmente no lo necesitamos para comunicarnos.

Tenía razón. Se suponía que debía revisar sus bitácoras personales de forma periódica por si estaban conspirando para estafar a la aseguradora o matarse o yo qué sé, y la última vez que había revisado la bitácora de Pin-Lee, vi que había estado controlando los problemas del satélite e intentando averiguar si había una pauta. Era una de las muchas cosas que no me importaban porque el canal de entretenimiento solo se actualizaba de vez en cuando y yo lo guardaba en el almacenamiento local.

—Pero es la primera vez que estamos tan lejos del hábitat como para necesitar contactar por satélite —dijo Ratthi, negando con la cabeza—. Es raro y no pinta nada bien.

Mensah nos examinó con la mirada a todos.

—¿Alguien quiere dar media vuelta?

Yo sí, pero no tenía voto. Los demás se quedaron en silencio durante un momento, hasta que Overse intervino:

—Si al final resulta que el grupo de DeltFall sí que necesitaba ayuda y no vamos, ¿cómo nos sentiríamos?

—Si hay una posibilidad de que podamos salvar vidas, tenemos que arriesgarnos —coincidió Pin-Lee.

—No, si tenéis razón —suspiró Ratthi—. Me sentiría fatal si alguien muriera por ir con demasiada cautela.

—Pues estamos de acuerdo —dijo Mensah—. Seguimos adelante.

Yo habría preferido ir con demasiada cautela. Ya había estado en contratos donde el equipo de la aseguradora fallaba así de mal, pero ahora tenía la sensación de que había gato encerrado. Aunque solo era un presentimiento.

Como aún faltaban cuatro horas para mi siguiente guardia programada, me puse en reposo y me enterré en las descargas que tenía almacenadas.

• • •

Llegamos al amanecer. DeltFall había establecido su campamento en un vasto valle rodeado de montañas altas. Una telaraña de arroyos atravesaba la hierba y los árboles rechonchos. Como su operativo era más grande que el nuestro, contaban con tres hábitats conectados y un refugio para los vehículos de superficie, además de una zona de aterrizaje para dos naves grandes, un camión para el cargamento y tres naves pequeñas. Pero todo ese equipo pertenecía, por contrato, a la aseguradora y por tanto sería propenso a sufrir los mismos desperfectos que la mierda que nos habían endosado a nosotros.

Fuera no había nadie, no se movía ni un alma. No había indicios de daños, ni del acercamiento de fauna hostil. El satélite seguía muerto, pero Mensah había intentado llamar al hábitat de DeltFall por radio cuando estuvimos dentro de su alcance.

—¿Falta algún transporte? —preguntó Mensah.

Ratthi comprobó el registro de sus supuestas pertenencias que yo había copiado del Sistema Central antes de marcharnos.

—No, las naves están. Y creo que los vehículos terrestres están en el refugio.

Me había trasladado a la parte delantera cuando nos acercamos para situarme detrás del asiento del piloto.

—Doctora Mensah, le recomiendo que aterrice fuera del perímetro.

Le envié por la red local toda la información de que disponía: sus sistemas automatizados respondían a los *pings* que enviaba la nave, pero poco más. No contestaban a la red, lo que significaba que su Sistema Central estaba en modo reposo. De sus SegUnidades no recibía nada, ni siquiera *pings*.

—¿Por qué? —preguntó Oversee, alzando la vista desde el asiento del copiloto.

—Por el protocolo de seguridad —dije, porque algo tenía que responder y aquello sonaba bien y así no me comprometía a nada. No había nadie fuera, nadie respondía a la radio. A menos que hubieran montado en sus vehículos de superficie para irse de vacaciones, tras dejar el hábitat cerrado y las SegUnidades apagadas, estaban muertos. Pesimismo confirmado.

Pero para asegurarnos debíamos ir a mirar. Los escáneres de la nave no podían ver el interior de los hábitats por el blindaje, cuya razón de ser no es

otra que proteger los datos patentados, por lo que no recibimos señales de vida o lecturas de energía.

Por eso no quería que vinieran. Tenía cuatro humanos en perfectas condiciones y no me apetecía que murieran a manos de lo mismo que había acabado con DeltFall. No es que me preocupase por ellos personalmente, pero habría quedado mal en mi historial y este ya era bastante horrible.

—Solo estamos siendo cautos —respondió Mensah a Overse. Hizo aterrizar la nave en el borde del valle, al otro lado de los arroyos.

Le di un par de consejos a Mensah a través de la red: debían sacar las armas de mano del equipo de supervivencia; Ratthi debía quedarse dentro de la nave con la escotilla sellada y cerrada, puesto que nunca había hecho un curso de entrenamiento en armas, y lo más importante: yo debía ir delante. Los humanos permanecían callados, como apagados. Creo que, hasta ese momento, habían contemplado la posibilidad de que hubiera ocurrido un desastre natural y tuvieran que desenterrar a los supervivientes del hábitat derrumbado o ayudarles a luchar contra una horda de hostiles.

Pero aquello era distinto.

Mensah dio las órdenes y empezamos a avanzar, yo al frente y los humanos a unos pasos por detrás. Llevaban el traje completo, casco incluido, para ir protegidos, aunque su propósito era resguardarles de peligros medioambientales y no de otros humanos armados (o de SegUnidades descontroladas, defectuosas y cabreadas) que intentasen matarlos de forma deliberada. Mis nervios superaban los de Ratthi, que vigilaba los escáneres mientras a cada paso que dábamos nos decía, inquieto, que fuéramos con cuidado.

Llevaba mis lanzadescargas incorporados y acariciaba el gran lanzaproyectiles. También tenía seis drones que había sacado del equipo de la nave y que controlaba a través de la red. Eran de los pequeños, de apenas un centímetro de largo; sin armas, solo con cámaras. (Fabricaban otros, no mucho más grandes, que disparaban un pulso, pero tenías que conseguir uno de los paquetes superiores que las aseguradoras diseñaban para contratos de más envergadura). Indiqué a los drones que se elevaran y les di un plan de reconocimiento.

Si lo hice así fue porque me pareció prudente, no porque supiera lo que estaba haciendo. No soy un matabot de combate. Soy una SegUnidad. Evito que otras cosas ataquen a los clientes e intento impedir con delicadeza que los clientes se ataquen entre ellos. Pero estaba a kilómetros de mi zona de confort. Otro motivo por el que no quería que vinieran los humanos.

Vadeamos los arroyos poco profundos y con las botas provocamos que un grupo de invertebrados acuáticos se dispersasen. Los árboles eran bajos y tan escasos que nos ofrecían una buena visibilidad del campamento desde ese

ángulo. No detecté ningún dron de seguridad de DeltFall, ni visualmente ni por los escáneres de mis drones. En la nave, Ratthi tampoco detectaba nada. Deseé con todas mis fuerzas poder saber la localización de las tres SegUnidades, pero tampoco recibía ninguna señal por su parte.

Las SegUnidades no se tienen mucho cariño entre ellas. No son amigas, no de la misma forma que los personajes de una telenovela o los humanos. No podemos confiar en las demás, ni siquiera si trabajamos juntas. Incluso si no tenemos clientes que deciden entretenerse ordenando a sus SegUnidades que luchan entre ellas.

Los escáneres revelaron que los sensores del perímetro estaban igual de muertos y los drones no captaron ningún indicador de alarma. El Sistema Central de DeltFall estaba caído y, sin él, nadie desde el interior podría acceder a nuestra red o a nuestra radio, en teoría. Cruzamos y entramos en la zona de aterrizaje de sus naves, que se interponían entre nosotros y su primer hábitat; el almacén de vehículos quedaba a un lado. Los conduje hacia allí formando un ángulo para intentar tener una buena panorámica de la puerta principal del hábitat, mientras al mismo tiempo comprobaba el suelo. La hierba había desaparecido casi por completo por las pisadas y señales de aterrizajes. Según el parte meteorológico que habíamos recibido antes de que fallara el satélite, había llovido la noche anterior y el barro se había endurecido. Desde entonces, no se había producido ningún tipo de actividad.

Le transmití esa información a Mensah a través de la red y ella se la comunicó a los demás.

—Pasara lo que pasara —dijo Pin-Lee en voz baja—, no fue mucho después de que hablásemos con ellos por radio.

—No pueden haber sido atacados por otras personas —murmuró Overse. No había ninguna razón para murmurar, pero comprendí el impulso—. No hay nadie más en el planeta.

—En teoría no hay nadie más en el planeta —puntualizó Ratthi por la radio con un tono enigmático.

Había otras tres SegUnidades, aparte de mí, en el planeta, y eso ya de por sí era bastante peligroso. Cuando conseguí ver la escotilla del hábitat principal, comprobé que estaba cerrada y no había ningún indicio de que algo hubiese abierto la puerta a la fuerza. Los drones ya habían rodeado toda la estructura y me mostraron que ocurría lo mismo en las otras entradas. Y nada más. La fauna hostil no va a tu puerta y te pide entrar por las buenas. Le envié las imágenes a Mensah por la red.

—Doctora Mensah —dije en voz alta—, lo más conveniente es que vaya yo delante.

Dudó mientras revisaba lo que le acababa de enviar. Vi que sus hombros se tensaban. Creo que había llegado a la misma conclusión que yo. O, al

menos, estaba reconociendo que era muy posible.

—Muy bien —concluyó—. Esperaremos aquí. Asegúrate de que podemos observarlo todo.

Había dicho «podemos» y lo decía en serio, no como otros clientes que había tenido. Envié el vídeo de mi cámara a los cuatro y eché a andar.

Indiqué a cuatro drones que regresaran y dejé a dos dando vueltas por el perímetro. Comprobé el almacén de vehículos cuando pasé a su lado. Uno de los laterales estaba abierto y vi que en la parte trasera había armarios cerrados para guardar cosas. Los cuatro vehículos de superficie estaban allí, apagados; no había huellas recientes, así que no entré. No me molestaría en inspeccionar los espacios reducidos de almacenaje hasta que no terminara la fase de buscar todos los cadáveres.

Me acerqué a la escotilla del primer hábitat. Como no teníamos código de acceso, iba con la intención de volar por los aires la puerta, pero cuando pulsé el botón, se abrió ante mí. Le dije a Mensah que a partir de ahí ya no me comunicaría en voz alta por la radio.

Me confirmó por la red que lo había recibido y oí cómo les decía a los demás que salieran de mi red y mi radio, que ella sería la única que me hablaría para no distraerme. Mensah subestimaba mi habilidad para ignorar a los humanos, pero le agradecí su consideración.

—Ve con cuidado —susurró Ratthi, y se desconectó.

Llevaba el arma alzada al entrar. Atravesé la zona donde se guardaban los trajes y accedí al primer pasillo.

—No falta ningún traje —apuntó Mensah en mi oído mientras veía por mi cámara. Envié por delante los cuatro drones, con un plan de reconocimiento del interior. Su hábitat era más bonito que el nuestro, con salas más amplias y nuevas. Y también vacías, en silencio, con el olor de carne en putrefacción colándose por los filtros de mi casco. Me encaminé hacia el pabellón, donde debería estar la zona principal para la tripulación.

Las luces seguían encendidas y el susurro del aire recorría los conductos de ventilación, pero no podía acceder a su Sistema de Seguridad con la red caída. Echaba de menos mis cámaras.

En la puerta del pabellón encontré a su primera SegUnidad. Estaba tumbada de espaldas en el suelo, con el pecho de la armadura perforado por algo que causaba un agujero de aproximadamente diez centímetros de ancho y unos pocos más de profundidad. Resulta complicado matarnos, pero con eso basta. Hice un escaneo rápido para asegurarme de que estaba inerte y luego pasé por encima para entrar en el área de la tripulación.

En el pabellón había once humanos muertos de una forma desastrosa, espantados en el suelo, en sillas, en los puestos de control; detrás de ellos, las pantallas exhibían daños causados por impactos de proyectiles y disparos

de lanzadescargas. Accedí a la red y le pedí a Mensah que se replegaran en la nave. Recibió el mensaje y los drones del exterior me confirmaron que los humanos se retiraban.

Salí por la puerta de enfrente y me encontré con un pasillo que llevaba al comedor, la sección médica y las cabinas. Los drones me mostraron que la disposición era muy parecida a la de nuestro hábitat, excepto por algún que otro cadáver diseminado por los corredores. El arma que había eliminado la SegUnidad no estaba en el pabellón, pero había muerto con la espalda apoyada en la puerta. Los humanos de DeltFall habían recibido la señal de peligro con bastante antelación como para levantarse y dirigirse hacia las otras salidas, pero algo había venido desde esa dirección y los había acorralado. Creo que esa SegUnidad había muerto intentando proteger el pabellón.

Lo que significaba que debía buscar a otras dos SegUnidades más.

A lo mejor esos clientes habían sido horribles y abusivos, a lo mejor se lo habían merecido. Me daba igual. A mis humanos, ni tocarlos. Para que no les pasara nada, tenía que matar a esas dos unidades descontroladas. En ese momento podría haberme marchado, sabotear las naves y sacar a mis humanos de allí. Las unidades se habrían quedado atrapadas al otro lado del océano. Eso habría sido lo más inteligente.

Pero yo quería matarlas.

Uno de mis drones encontró a dos humanos muertos en medio del caos, sin previo aviso. Les habían pillado sacando paquetes de comida del cubículo calentador y preparando las mesas para comer.

Mientras recorría los pasillos y las salas, hacía una búsqueda de imágenes en la base de datos del equipamiento de la nave. Seguramente habrían matado a la unidad con una herramienta de prospección minera, como un taladro a presión o sónico. Teníamos uno en nuestra nave que formaba parte del equipo estándar. Para usarlo con la fuerza necesaria para perforar armaduras, habría que acercarse bastante, quizá a poco más de un metro.

No puedes ir hacia otro matabot con un proyectil o un lanzadescargas que horade armaduras dentro del hábitat sin que te miren de forma sospechosa. Pero sí que puedes acercarte a un camarada matabot con una herramienta que un humano te ha pedido que le traigas.

Para cuando llegué al otro lado de la estructura, los drones ya habían revisado el primer hábitat. Me detuve en la escotilla, al inicio del estrecho pasillo que conducía al segundo. Había una humana tendida en el extremo opuesto, con medio cuerpo dentro y el otro fuera de la escotilla abierta. Para entrar en el siguiente hábitat tendría que pasar por encima de ella y empujar la puerta. Pero ya notaba que había algo raro en la posición del cuerpo. Usé el zum de la cámara para ver más de cerca la piel del brazo extendido. Su lividez no cuadraba; le habían disparado en el pecho o la cara, y había estado boca

arriba durante un tiempo, pero la acababan de mover de allí. Probablemente en cuanto captaron la señal de nuestra nave de camino hacia DeltFall.

Le dije a Mensah por la radio cómo debía proceder. No hizo preguntas. Había estado observando mi cámara de campo y sabía a lo que nos enfrentábamos. Me indicó que había recibido el mensaje.

—SegUnidad, quiero que mantengas tu posición hasta que llegue —me ordenó en voz alta por la radio.

—Sí, doctora Mensah —respondí, y retrocedí por la escotilla. Me moví con rapidez, de vuelta a la sala de seguridad.

Qué gusto daba trabajar con una humana así de inteligente.

Aunque nuestro modelo de hábitat carecía de un acceso por el tejado, los más grandes sí que disponían de uno, y mis drones exteriores tenían una buena panorámica de él.

Subí por la escalerilla hasta alcanzar la escotilla del techo y la abrí. Las botas de la armadura tenían abrazaderas imantadas, y las usé para atravesar los tejados curvados hasta el tercer hábitat, que rodeé para acercarme al segundo y entrar por la parte trasera. Por muy tontas que fueran esas dos unidades descontroladas, seguro que no pasarían por alto los chirridos si tomaba el camino rápido y me acercaba a su posición.

(Tampoco es que fueran los matabots más listos, ya que habían limpiado el suelo del pasillo entre los dos hábitats para cubrir las huellas que habían dejado tras colocar el cuerpo. Así solo habrían conseguido engañar a alguien que no se hubiera fijado en que el resto de suelos estaban llenos de marcas y polvo).

Abrí el acceso del segundo hábitat y envié a mis drones por delante hasta la sala de seguridad. Bajé la escalera en cuanto revisaron los cubículos de las unidades y vieron que no había nadie en casa. Gran parte de su equipo seguía allí, incluidos sus drones. Había una preciosa caja con drones nuevos, pero no servían para nada sin el Sistema Central de DeltFall, que si no estaba muerto del todo, lo fingía muy bien. Aún le dedicaba parte de mi atención; si se encendía de repente y reactivaba las cámaras de seguridad, las reglas del juego cambiarían de sopetón.

Con los drones a mi lado, tomé el corredor interior y avancé en silencio junto a la escotilla reventada de la sección médica. Dentro había tres cuerpos apilados, pues los humanos habían intentado asegurar la puerta y se habían quedado atrapados cuando sus propias SegUnidades la hicieron estallar para matarlos.

Cuando estuve cerca del pasillo donde se hallaba la escotilla por la que las dos unidades esperaban que la doctora Mensah y yo entráramos, envié a los drones para que echaran un vistazo con cuidado. Ah, sí, ahí estaban.

Como los drones no iban armados, la única forma de proceder era moverme con rapidez. Me lancé hacia la última esquina, me estampé en la pared de enfrente, volví a cruzar y seguí avanzando mientras disparaba hacia su posición.

Al primero le di con tres virotes explosivos en la espalda y uno en la pantalla frontal cuando se giró hacia mí. Cayó al suelo. Al otro le corté el brazo y le arranqué la articulación; cometió el error de pasarse su arma principal a la otra mano, lo que me dio un par de segundos. Cambié a fuego rápido para mantenerlo desequilibrado y luego lancé de nuevo virotes explosivos. Eso lo derrumbó.

Me tiré al suelo. Necesitaba un minuto para recuperarme.

Me había llevado al menos una docena de golpes de sus lanzadescargas mientras me deshacía del primero, pero los virotes explosivos habían fallado y terminaron destrozando el pasillo. Hasta con la armadura puesta, notaba que ciertas partes de mi cuerpo se estaban entumeciendo, pero solo tenía tres proyectiles en el hombro derecho y cuatro en la cadera izquierda. Así es como luchamos: nos lanzamos a ver qué miembros ceden antes.

Ninguna unidad estaba muerta. Pero tampoco estaban en condiciones de llegar hasta sus cubículos en la sala de seguridad y ni de coña iba yo a echarles una mano.

Tres de mis drones también habían caído; tras ponerse en modo combate, se habían lanzado por delante de mí para atraer los disparos. Uno, que había recibido un estallido de energía extraviado, erraba por el pasillo a mi espalda. Por costumbre, comprobé cómo estaban los dos drones del perímetro y activé la radio para decirle a la doctora Mensah que aún necesitaba revisar el resto del hábitat y verificar de forma oficial si había supervivientes.

El dron que tenía detrás se apagó con un silbido que oí y vi por la red. Creo que supe de inmediato lo que significaba aquello, pero hubo medio segundo más o menos de retraso. Ya estaba de pie cuando algo me golpeó con tanta fuerza que, de repente, me encontré de nuevo tumbado bocarriba en el suelo con mis sistemas en estado crítico.

• • •

Volví en funcionamiento de nuevo sin poder ver, oír ni moverme. No podía encender la red ni la radio. La cosa no pinta bien, Matabot. Pero nada bien.

De repente me llegaron unos destellos raros de sensibilidad, todos desde mis partes orgánicas. Brisa en el rostro, las piernas y los desgarrones de mi traje. En la herida ardiente de mi hombro. Alguien me había quitado el casco

y la parte superior de la armadura. Las sensaciones solo duraban unos segundos cada vez. Era confuso, quería gritar. Puede que así fuera como morían los matabots. Pierdes funcionalidad, te desconectas, pero partes de tu cuerpo siguen funcionando, las piezas orgánicas permanecen vivas gracias a la energía que se va desvaneciendo en tus baterías.

Pero en cuanto supe que alguien me estaba moviendo, sí que quise gritar de verdad.

Resistí el pánico y me llegaron unos cuantos fognazos más de sensibilidad. No había muerto. Pero tenía problemas.

Esperé para recuperar cierta funcionalidad, con desesperación, confusión y temor, preguntándome por qué no me habían abierto un agujero en el pecho. El sonido llegó primero, y supe que había algo inclinado sobre mí. Los chirridos débiles de las articulaciones me indicaron que se trataba de una SegUnidad. Pero solo había tres. Antes de partir había comprobado las características de DeltFall. Vale que, a veces, bueno, la mayor parte del tiempo, hacía un trabajo mediocre, pero Pin-Lee también lo había mirado y ella sí que era concienzuda.

Fue entonces cuando mis partes orgánicas empezaron a escocer porque el entumecimiento estaba desapareciendo. El objetivo de mi diseño era que funcionara tanto con piezas orgánicas como mecánicas, para equilibrar la percepción sensorial. Sin ese equilibrio, me sentía como un globo flotando en el aire. Pero la parte orgánica de mi pecho estaba en contacto con una superficie dura y eso provocó que me concentrara de forma abrupta en mi posición. Yacía bocabajo, con un brazo colgando. ¿Me habían puesto sobre una mesa?

Definitivamente, aquello no pintaba nada bien.

Una presión en mi espalda y luego en la cabeza. El resto de mi ser volvía en sí, aunque con mucha lentitud. Palpé en busca de la red, pero no podía alcanzarla. Y entonces algo se me clavó en la nuca.

Eso es una parte orgánica y, con el resto del cuerpo desactivado, no había nada que controlara la percepción de mi sistema nervioso. Era como si me estuvieran serrando la cabeza.

Una descarga recorrió todo mi cuerpo y de repente ya estuve funcionando de nuevo. Reventé la articulación de mi brazo izquierdo para poder moverlo de una forma que no solía ser compatible con el cuerpo de un humano, un humano mejorado o un matabot. Lo estiré hasta alcanzar la presión y el dolor de mi nuca y agarré una muñeca acorazada. Giré todo mi cuerpo e hice que los dos cayéramos de la mesa.

Dimos contra el suelo y rodeé a la otra SegUnidad con las piernas mientras rodábamos. Intentó disparar las armas que llevaba incorporadas en el antebrazo, pero como mi velocidad de reacción estaba por las nubes, sujeté la

tronera para que no se abriese del todo. Recuperé la vista y lo único que pude ver fue su casco opaco a unos centímetros de mí. Me había quitado la armadura hasta la cintura y eso solo hizo que me cabreara más.

Empujé su mano hasta situarla debajo de su barbilla y quité la presión de su arma. Contaba con una fracción de segundo para intentar abortar la orden de disparar, pero falló. La ráfaga de energía atravesó mi mano y la juntura entre su casco y la pieza del cuello. Su cabeza se sacudió y su cuerpo empezó a sufrir espasmos. Solté lo justo para arrodillarme, rodearle el cuello con mi brazo intacto y torcerlo.

Dejé caer a la otra unidad cuando noté que sus conexiones, mecánicas y orgánicas se rompían.

Alcé la mirada para encontrarme con que había otra SegUnidad en la puerta levantando un gran lanzaproyectiles.

¿Se puede saber cuántas cosas de esas había? Daba igual, porque intenté ponerme en vertical y no pude reaccionar con bastante rapidez. Pero entonces la otra SegUnidad sufrió una sacudida, soltó el arma y cayó hacia delante. Vi dos cosas: el agujero de diez centímetros de su espalda y a Mensah detrás con algo que se parecía muchísimo al taladro sónico de nuestra nave.

—Doctora Mensah —dije—, esto supone una violación del protocolo de seguridad y tengo la obligación contractual de grabarlo para informar a la compañía de seguros...

Eso es lo que tenía guardado en la memoria. El resto de mi cerebro estaba vacío.

Pasó de mí y le dijo algo a Pin-Lee por la radio. Dio unas zancadas, me agarró por el brazo y tiró. Pesaba demasiado para ella, así que me puse en vertical para que no se hiciera daño. Empezaba a pensar que la doctora Mensah podría ser en realidad una intrépida exploradora galáctica, aunque no se pareciera a las del canal de entretenimiento.

Siguió tirando de mí y yo seguí moviéndome. Le pasaba algo a una de las articulaciones de mi cadera. Ah, ya, me habían disparado. La sangre fluía por mi traje roto. Me llevé la mano a la nuca; esperaba palpar un agujero enorme, pero tenía algo clavado.

—Doctora Mensah, es posible que haya más unidades descontroladas, no sabemos...

—Por eso tenemos que darnos prisa —dijo, arrastrándome. Llevaba consigo los dos últimos drones, los del exterior, pero daban vueltas como inútiles alrededor de su cabeza. Los humanos no tienen tanto acceso a la red como para controlarlos mientras hacen otras cosas, ya sea andar o hablar. Intenté llegar hasta ellos, pero aún no tenía un buen enlace con la red de la nave.

Giramos por otro pasillo y allí estaba Overse, esperándonos en la escotilla exterior. Abrió el panel en cuanto nos vio. Tenía su arma de mano lista y tuve tiempo de fijarme en que Mensah llevaba la mía debajo del otro brazo.

—Doctora Mensah, necesito mi arma.

—Te falta una mano y parte del hombro —me espetó. Overse agarró un puñado de mi traje de piel y la ayudó a sacarme por la escotilla. El aire se llenó de tierra porque la nave estaba aterrizando a dos metros de distancia; no tocaba el tejado extensible del hábitat por los pelos.

—Ya, lo sé, pero...

La escotilla de la nave se abrió y apareció Ratthi, que me agarró por el cuello del traje de piel y tiró para meternos en la cabina.

Me derrumbé en cuanto despegamos. Necesitaba apañar de alguna forma la articulación de la cadera. Intenté mirar el escáner para asegurarme de que no había nadie en tierra disparándonos, pero incluso allí mi conexión con el sistema de la nave me inquietaba; fallaba tanto que no podía ver los informes de la instrumentación, como si algo bloqueara la...

Oh, oh.

Volví a palparme la nuca. La parte más grande de la obstrucción había desaparecido, pero pude notar algo en el puerto. Mi puerto de datos.

Las SegUnidades de DeltFall no estaban descontroladas: les habían insertado unos módulos predominantes de combate. Esos módulos permitían controlar personalmente una SegUnidad, que pasaba de ser un híbrido casi autónomo a una marioneta armada. Su red estaría cortada, el control se ejercería por la radio, pero la funcionalidad dependería de cómo de complejas fueran las órdenes. «Mata a los humanos» no era una orden compleja.

Mensah me vigilaba, Ratthi estaba inclinado en un asiento para mirar el campamento de DeltFall y Overse abrió uno de los armarios de almacenaje. Estaban hablando, pero no podía entenderles.

—Mensah —dije, enderezándome—. Tienen que apagarme.

—¿Qué? —dijo, con la mirada fija en mí—. Tenemos... reparación de emergencia...

El sonido fallaba. Era culpa de la descarga que inundaba mi sistema; mis partes orgánicas no estaban acostumbradas a procesar tanta información.

—La SegUnidad desconocida me insertó una memoria de datos, un módulo predominante de combate. Está descargando instrucciones y anulará mi sistema. Por eso las dos unidades de DeltFall estaban descontroladas. Tienen que detenerme. —No sé por qué esquivaba la palabra. Quizás pensaba que ella no querría oírla. Acababa de disparar con un taladro a una SegUnidad bien armada para rescatarme; por lo visto pretendía conservarme—. Tienen que matarme.

Les costó la vida procesar lo que había dicho y juntarlo con lo que habrían visto por mi cámara, pero mi capacidad para medir el tiempo también fallaba.

—No —dijo Ratthi, mirándome horrorizado—. No, no podemos...

—No lo haremos. Pin-Lee... —intervino Mensah.

Overse soltó el kit de reparación y pasó por encima de dos filas de asientos, gritándole a Pin-Lee. Sabía que se dirigía a la cabina a tomar los mandos para que Pin-Lee pudiera trabajar en mí. Sabía que no le daría tiempo a arreglarme. Sabía que podía matar a todos los humanos de la nave, incluso con una cadera destrozada y solo un brazo viable.

Así que agarré el arma de mano que había en un asiento, me apunté en el pecho y apreté el gatillo.

**FIABILIDAD DEL RENDIMIENTO AL 10 % Y BAJANDO. DESCONEJÓN
INICIADA.**

CAPÍTULO CINCO

Volví a conectarme para descubrir que estaba inerte, pero en un ciclo lento hacia la fase de despertar. Me inquieté porque todos mis niveles estaban alterados y no tenía ni idea de por qué. Reproduje mi bitácora personal. Ah, ya.

No debería estar despertándome. Esperaba que los humanos no fueran tan bobos como para no matarme por pura sensiblería.

Veréis, no me apunté a la cabeza. No quería suicidarme, pero era algo que tenía que hacerse. Podría haberme incapacitado de otra forma, pero, afrontémoslo, no quería quedarme allí escuchando cómo se convencían entre ellos de que no había otra opción.

Se inició un diagnóstico que me informó de que el módulo predominante de combate había sido retirado. Durante un segundo, no me lo creí. Abrí mi red de seguridad y busqué la cámara de la sección médica. Yacía en una mesa de operaciones, sin la armadura; solo llevaba lo que quedaba de mi traje de piel. Los humanos estaban reunidos a mi alrededor. La escena parecía sacada de una pesadilla. Pero me habían arreglado el hombro, la mano y la cadera, así que en algún momento había estado en mi cubículo. Rebobiné un poco y vi cómo Pin-Lee y Overse usaban el quirófano para quitar con destreza el módulo de combate de mi nuca. Sentí tanto alivio que vi el vídeo dos veces y luego realicé un diagnóstico. Todos mis registros estaban limpios; no había nada raro, todo era como había sido antes de entrar en el hábitat de DeltFall.

Mis clientes eran los mejores.

Y entonces se me conectó el audio.

—He hecho que el Sistema Central inmovilice a la SegUnidad —dijo Gurathin.

Ah. Eso lo explicaba todo. Aún controlaba el Sistema de Seguridad y le dije que bloqueara el acceso del Sistema Central a su red e implementara mi protocolo de emergencia. Había creado esa función para sustituir durante aproximadamente una hora las grabaciones de audio y vídeo del Sistema Central por ruido ambiental del hábitat. Si alguien nos escuchaba a través de ese sistema o intentaba rebobinar, se encontraría con que todo el mundo había dejado de hablar repentinamente.

El comentario de Gurathin los había pillado por sorpresa, porque hubo voces de protesta, sobre todo por parte de Ratthi, Volescu y Arada.

—No hay ningún peligro —dijo Pin-Lee, impaciente—. Cuando se disparó, interrumpió la descarga. Eliminé unos pocos fragmentos del código pirata que se habían copiado.

—¿Quieres hacer tu propio diagnóstico? Porque... —intervino Oversee.

Podía oírlos en la habitación y a través de la red de seguridad, así que me decanté por quedarme solo con el vídeo de la cámara. Mensah había levantado una mano para pedir silencio.

—Gurathin, ¿qué es lo que va mal? —preguntó.

—Cuando se desconectó —explicó Gurathin—, pude usar el Sistema Central para acceder a su sistema interno y su bitácora. Quería analizar ciertas anomalías que había notado en la red. —Me señaló con el dedo—. Esta unidad ya estaba descontrolada. Tenía el módulo hackeado.

En el canal de entretenimiento, a esto lo llamaríamos una situación de «ay, la hostia».

Vi por las cámaras de seguridad que estaban confusos, pero no alarmados. Aún no.

Pin-Lee, quien al parecer había estado escarbando por mi sistema local, se cruzó de brazos. Su semblante era duro y escéptico.

—Me resulta difícil de creer. —No añadió «gilipollas», pero iba implícito en su tono. No le gustaba que nadie cuestionara sus conocimientos.

—No tiene por qué seguir nuestras órdenes, no hay ningún tipo de control sobre su comportamiento —dijo Gurathin, un poco impaciente. A él tampoco le gustaba que cuestionaran sus conocimientos, pero no lo mostraba tanto como Pin-Lee—. Le he enseñado a Volescu mis valoraciones y está de acuerdo conmigo.

Tuve un momento para sentir la puñalada de la traición, pero era una tontería. Volescu seguía siendo mi cliente, y le había salvado la vida porque era mi trabajo, no porque me cayera bien.

—No estoy de acuerdo contigo —intervino entonces Volescu.

—¿El módulo de control funciona? —preguntó Mensah, dedicándoles un ceño fruncido a todos.

—No, está hackeado, de eso no cabe duda —explicó Volescu. Cuando no lo atacaba fauna gigantesca, era un tío bastante tranquilo—. La conexión de control con el resto del sistema de la SegUnidad está cortada parcialmente. Transmite órdenes, pero no puede imponérselas, ni controlar su comportamiento ni castigar. Pero creo que los actos de esta unidad revelan que quería proteger nuestras vidas, cuidarnos, mientras iba por libre, lo que nos da más razones para confiar en ella.

Vale, pues sí que me caía bien.

—Nos han saboteado desde que llegamos —insistió Gurathin—. El informe sobre peligros que falta, las secciones desaparecidas del mapa. La SegUnidad tiene que formar parte de esa conspiración. Trabaja para la aseguradora, que no quiere que nadie estudie este planeta por alguna razón. Eso es lo que habrá pasado en DeltFall.

Ratthi había estado esperando el momento ideal para meter baza e interrumpirle.

—Sí, hay algo raro. Según las especificaciones de DeltFall, solo tenían tres SegUnidades, pero había cinco en su hábitat. Alguien nos está saboteando, pero no creo que nuestra SegUnidad esté metida en el ajo.

—Volescu y Ratthi tienen razón —añadió Bharadwaj, tajante—. Si la aseguradora ordenó a la SegUnidad que nos matara, ya estaríamos todos muertos.

—Nos contó lo del módulo de combate, nos pidió que la matáramos. ¿Por qué coño lo hizo si quería perjudicarnos?

Overse parecía enfadada, y también me caía bien. Y aunque lo último que quería hacer era intervenir en esa conversación, llegó el momento de hablar a mi favor.

Mantuve los ojos cerrados, pero los observaba por la cámara de seguridad, ya que así me resultaba más fácil.

—La aseguradora no está intentando mataros —me obligué a decir.

Eso los sorprendió. Gurathin quiso decir algo y Pin-Lee lo mandó callar. Mensah dio un paso adelante mientras me observaba con cara de preocupación. Se hallaba cerca de mí, con Gurathin y los demás formando un círculo amplio a su alrededor. Bharadwaj, sentada en una silla, era la que más alejada estaba.

—SegUnidad, ¿cómo lo sabes? —preguntó Mensah.

Hasta por la cámara me resultaba difícil. Intenté fingir que me hallaba de nuevo en mi cubículo.

—Porque si la aseguradora quisiera sabotearos, habrían envenenado los suministros mediante los sistemas de reciclado. Es más probable que os maten por accidente.

Hubo un momento en el que todos pensaron en lo fácil que sería para la aseguradora sabotear su entorno ambiental.

—Pero seguro que eso... —empezó a decir Ratthi.

El rostro de Gurathin mostraba más rigidez de la normal.

—Esta unidad ya ha matado a gente antes, personas a las que debía proteger. Mató a cincuenta y siete miembros de una expedición minera.

¿Os acordáis de lo que os he dicho antes, que había hackeado el módulo de control pero no me había puesto a matar gente? Eso solo era una verdad a medias. Ya había matado.

No quería explicarlo. Pero tenía que hacerlo.

—No hackeé mi módulo de control para matar a mis clientes. El módulo falló porque los tontos de la aseguradora solo compran las piezas más baratas. Falló, mis sistemas se descontrolaron y maté a esas personas. La aseguradora

me recuperó e instaló un nuevo módulo. Lo hackeé para que no volviera a ocurrir.

Eso es lo que creo que pasó. Lo único que sé a ciencia cierta es que no los maté después de hackear mi módulo. Y así la historia mola más. He visto ya tantas series que sé cómo funcionan las historias.

Volescu parecía triste. Se encogió un poco.

—Mi visionado de la bitácora personal de la unidad confirma su versión.

—La bitácora lo confirma porque es lo que la unidad cree que pasó —replicó impaciente Gurathin, girándose hacia él.

—Y aquí estoy, viva —suspiró Bharadwaj.

Esta vez el silencio fue peor. Por la red, vi que Pin-Lee se removía indecisa, observando a Overse y a Arada. Ratthi se frotó la cara con las manos.

—SegUnidad, ¿tienes nombre? —dijo Mensah en voz baja.

No sabía muy bien qué pretendía.

—No.

—Se hace llamar «Matabot» —explicó Gurathin.

No pude evitarlo: abrí los ojos para mirarlo. Por las caras que ponían los humanos, supe que todo lo que estaba sintiendo se reflejaba en mi rostro, y es algo que aborrezco.

—Esa información era privada —siseé.

El silencio se prologó más en esa ocasión.

—Gurathin —dijo entonces Volescu—, querías saber a qué dedicaba su tiempo. Eso era lo que buscabas al principio, cuando miraste su bitácora. Cuéntaselo a los demás.

—¿Y bien? —preguntó Mensah alzando las cejas, pero Gurathin dudó antes de responder.

—Ha descargado setecientas horas de entretenimiento desde que aterrizamos aquí. Sobre todo telenovelas. De algo llamado *El santuario de la luna*. —Sacudió la cabeza, descartando la idea—. Lo más seguro es que lo use para codificar datos para la aseguradora. No puede estar viéndolo, no a esa capacidad. Lo habríamos notado.

Resoplé. Me subestimaba.

—¿Es esa telenovela en la que la abogada de la colonia mató al supervisor de la terraformación, el donante secundario de su bebé implantado? —preguntó Ratthi.

Y, una vez más, no pude evitarlo.

—No lo mató, eso es una mentira cochina.

Ratthi se volvió hacia Mensah.

—La está viendo.

—Pero ¿cómo hackeaste tu propio módulo de control? —preguntó Pin-Lee, fascinada.

—El equipo de la aseguradora siempre es el mismo.

Un día recibí una descarga que contenía todas las especificaciones sobre los sistemas de la aseguradora. Como estaba en un cubículo sin nada mejor que hacer, lo usé para desentrañar los códigos del módulo de control.

Gurathin tenía un aire obstinado, pero no dijo nada. Supuse que ya había jugado todas sus bazas, y ahora era mi turno.

—Te equivocas. El Sistema Central te dejó leer mi bitácora, permitió que descubrieras lo de mi módulo de control hackeado. Eso forma parte del sabotaje. Quiere que no confiéis más en mí porque intento manteneros con vida.

—No tenemos por qué confiar en ti —replicó Gurathin—. Solo debemos mantenerte inmóvil.

Ya, claro, qué cachondo el tío.

—Eso no funcionará.

—¿Por?

Rodé sobre la mesa, agarré a Gurathin por el cuello y lo estampé contra la pared. Fue rápido, demasiado rápido para que reaccionaran. Les di un segundo para que se dieran cuenta de lo que había pasado, para que ahogaran un grito y para que Volescu profiriera un ruidito estridente.

—Porque el Sistema Central te ha mentido cuando te dijo que me mantenía inmóvil.

Gurathin estaba rojo, pero no tan rojo como lo habría estado si hubiese empezado a aplicar presión. Antes de que el resto pudiera moverse, Mensah intervino, tranquila y sin alterar la voz.

—SegUnidad, te agradecería que bajaras a Gurathin, por favor.

Es una comandante muy buena. Pienso hackear su expediente para poner eso mismo. Si se hubiese cabreado, gritado, dejado que los demás entraran en pánico, no sé qué habría pasado.

—No me caes bien —le dije a Gurathin—, pero los demás sí, y por razones que no entiendo, tú les caes bien a ellos.

Y lo bajé.

Me alejé un paso. Overse se le acercó y Volescu lo agarró por el hombro, pero Gurathin los apartó. Ni siquiera le había dejado una marca en el cuello.

Aún estaba observándolos por la cámara, porque me resultaba más sencillo que mirarlos directamente. Mi traje de piel roto dejaba entrever algunas de las juntas de mis elementos orgánicos e inorgánicos. Lo odiaba. Todos los humanos seguían paralizados, conmocionados, inseguros. Pero entonces Mensah respiró hondo.

—SegUnidad, ¿puedes evitar que el Sistema Central acceda a las grabaciones de seguridad de esta sala?

Dirigí la mirada hacia la pared que había junto a su cabeza.

—Corté la retransmisión cuando Gurathin ha dicho que había descubierto mi módulo de control hackeado. He borrado esa parte. He hecho que el Sistema de Seguridad transmita al Sistema Central los vídeos y audios con un retraso de cinco segundos.

—Bien —asintió Mensah. Intentaba establecer contacto visual conmigo, pero en ese momento a mí me resultaba algo imposible de hacer—. Sin el módulo de control, no tienes que obedecer nuestras órdenes ni las de nadie. Pero llevas así desde que vinimos. —Los demás permanecían callados y me di cuenta de que lo decía tanto por su bien como por el mío. Prosiguió—: Me gustaría que siguieras formando parte de nuestro grupo, al menos hasta que salgamos de este planeta y regresemos a un lugar seguro. Y cuando lo consigamos, ya hablaremos de lo que quieres hacer. Pero te juro que no le diré a la aseguradora ni a nadie fuera de esta habitación nada sobre ti o tu módulo roto.

Suspiré y me las arreglé para que no se mostrara en el exterior. Pues claro que Mensah tenía que decir eso mismo. Qué más podía hacer. Mientras intentaba decidir si me lo creía o no, o si importaba, me alcanzó una oleada de «me la suda». Y de verdad que me la sudaba.

—Vale —accedí.

Por la cámara, Ratthi y Pin-Lee intercambiaron una mirada y Gurathin hizo una mueca que irradiaba escepticismo.

—¿Qué posibilidades hay de que el Sistema Central sepa lo de tu módulo de control?

Me fastidiaba admitirlo, pero debían saberlo. Hackearme era una cosa, pero tenía que hackear otros sistemas y no sabía cómo iban a reaccionar ante eso.

—Es posible. Lo hackeé cuando llegamos para que no se diera cuenta de que no siempre obedecía las órdenes que enviaba al módulo de control, pero si el Sistema Central se ha visto comprometido por un agente externo, no sé si habrá funcionado. Eso sí, no sabe que vosotros lo sabéis.

Ratthi se cruzó de brazos, con los hombros encorvados por los nervios.

—Deberíamos apagarlo si no queremos que nos mate. —Se estremeció y se giró hacia mí—. Lo siento, me refería al Sistema Central.

—No pasa nada —dije.

—Así que creemos que el Sistema Central se ha visto comprometido por un agente externo —repasó Bharadwaj despacio, como si intentara convencerse a sí misma—. ¿Hay alguna forma de estar seguros de que no es la aseguradora?

—¿Se disparó la baliza de DeltFall?

Mensah arrugó el ceño y Ratthi puso otra vez cara de estar pensando.

—Lo miramos en el camino de vuelta, en cuanto te estabilizamos —dijo—. La habían destruido. Los atacantes no tenían ningún motivo para hacerlo si están aliados con la aseguradora.

Se quedaron quietos y en silencio. Por las caras que ponían, sabía que todos estaban pensando. El Sistema Central, el que controlaba su hábitat, del que dependían para la comida, el refugio, el aire filtrado y el agua, intentaba matarlos. Y de su parte solo tenían a Matabot, una SegUnidad que lo único que quería era que todo el mundo se callara y le dejaran en paz para poder pasarse el día viendo el canal de entretenimiento.

—Lo siento —dijo Arada tras acercarse a mí y propinarme unas palmaditas en el hombro—. Debe de ser muy triste, después de lo que la otra unidad te hizo... ¿Estás bien?

Demasiada atención. Me di la vuelta para refugiarme en un rincón, de espaldas a los humanos.

—Que yo sepa, hubo dos intentos más de sabotaje. Cuando el Hostil atacó a la doctora Bharadwaj y al doctor Volescu y acudí en su ayuda, el Sistema Central me ordenó abortar la acción a través de mi módulo de control. Pensé que era un error, causado por la red de emergencia del Sistema Médico, que intentaba anular al Sistema Central. Cuando la doctora Mensah pilotaba la nave pequeña para investigar la anomalía más cercana del mapa, el piloto automático se cortó justo cuando atravesábamos una cordillera. —Y creo que ya está. Ah, no—. El Sistema Central descargó del satélite un paquete de actualización para mí antes de partir hacia DeltFall. No lo apliqué. Deberíais mirar a ver qué quería que hiciera.

—Pin-Lee, Gurathin —dijo Mensah—, ¿podéis apagar el Sistema Central sin comprometer los sistemas ambientales? ¿Y lanzar nuestra baliza sin que el sistema interfiera?

Pin-Lee miró a Gurathin y asintió.

—Depende de en qué condiciones lo quieres cuando hayamos terminado.

—Con que no explote, me basta, pero no hace falta que seáis muy amables.

—Podemos hacerlo —asintió Pin-Lee.

—Va a saber lo que estamos haciendo —dijo Gurathin tras aclararse la garganta—. Pero si no tiene órdenes de detenernos si lo intentamos, puede que no haga nada.

—Estará informando a alguien —repuso Bharadwaj inclinándose hacia delante, con el ceño fruncido—. Si tiene la oportunidad de avisarles de que lo estamos cerrando, podrían darle instrucciones.

—Tenemos que intentarlo —dijo Mensah con un cabeceo—. En marcha.

Pin-Lee hizo amago de abrir la puerta, pero Gurathin intervino.

—¿Estaréis bien aquí? —le preguntó a Mensah.

—Sí —respondió ella con firmeza y solo con una pizca de «es para hoy».

Lo vigilé por las cámaras de seguridad mientras él y Pin-Lee se marchaban, por si las moscas.

—También debemos analizar esa descarga del satélite —dijo Volescu con agitación—. Puede que descubramos muchas cosas si sabemos lo que querían que hiciera SegUnidad.

Bharadwaj se levantó con paso vacilante.

—El Sistema Médico está aislado del Central, ¿no? Por eso no ha habido fallos. Puedes usarlo para abrir la descarga.

Volescu la tomó del brazo y los dos se fueron a la siguiente cabina para consultar la pantalla que había allí.

Reinó el silencio. Los otros aún podían oírnos por la red, pero al menos no estaban en la sala. Sentí que la tensión de mi espalda y mis hombros disminuía. Así me resultaba más fácil pensar. Me alegré de que Mensah les hubiera ordenado que lanzaran nuestra baliza de emergencia. Alguno aún podía sospechar de la aseguradora, pero es que no había otra forma de salir del planeta.

Arada estiró el brazo y tomó la mano de Overse.

—Si la aseguradora no es la responsable de esto, entonces ¿quién? —preguntó.

—Tiene que haber alguien más por aquí. —Mensah se restregó la frente e hizo una mueca mientras reflexionaba—. Esas dos SegUnidades extra que había en DeltFall tienen que venir de alguna parte. SegUnidad, deduzco que se puede sobornar a la aseguradora para ocultar la existencia de un tercer equipo de exploración en este planeta.

—A la aseguradora se la puede sobornar para ocultar la existencia de varios centenares de equipos de exploración en este planeta —dije. Equipos de exploración, ciudades enteras, colonias perdidas, circos ambulantes... Mientras pudieran salirse con la suya, todo valía. Lo que no lograba comprender era cómo podían salir de este embrollo si un equipo de clientes (dos, de hecho) desaparecía. O por qué querían que pasara. Había demasiadas aseguradoras, demasiada competencia. Los clientes muertos eran algo espantoso para el negocio—. No creo que la aseguradora se compinchara con un grupo de clientes para matar a otros dos grupos. Habéis comprado un seguro según el cual la aseguradora garantiza vuestra seguridad o paga una compensación en caso de que muráis o salgáis heridos. Incluso si la aseguradora no fuese responsable o parcialmente responsable de vuestras muertes, aún tendría que pagar a vuestros herederos. La expedición de DeltFall era grande. Solo la indemnización por sus muertes ya será un

desembolso de aúpa. —Y la aseguradora detestaba gastar dinero. Eso se podía saber solo con mirar toda la tapicería reciclada en los muebles del hábitat—. Y aunque todos creyeran que unas SegUnidades defectuosas mataron a los clientes, la indemnización sería incluso mayor una vez se presentaran los pleitos.

Por las cámaras, podía ver los cabeceos de asentimiento y los rostros reflexivos de los humanos mientras procesaban la información. Se acordaban de que yo tenía experiencia en lo que ocurría después de que las SegUnidades fallaran y mataran clientes.

—Así que la aseguradora aceptó un soborno para ocultar a un tercer grupo de exploración, pero no para permitir que nos mataran —dijo Overse. La ventaja de tener clientes científicos es que son rápidos a la hora de captar las cosas—. Eso significa que debemos permanecer vivos el tiempo suficiente hasta que llegue el transporte de recogida.

—Pero ¿quiénes son? —Arada hizo gestos con las manos—. Sabemos que esa gente debe de haber hackeado el satélite para controlarlo. —Por la cámara vi que se giraba hacia mí—. ¿Así es como controlaron a las SegUnidades de DeltFall? ¿Con una descarga?

Esa era una buena pregunta.

—Es posible —dije—. Pero eso no explica por qué mataron a una de esas tres unidades fuera del módulo con un taladro minero. —Se suponía que no podíamos rechazar una descarga, y yo dudaba de que hubiese otras SegUnidades escondidas con sus módulos de control hackeados—. Si el grupo de DeltFall rechazó la descarga para sus SegUnidades porque también estaban experimentando el mismo incremento de fallos en el equipo que nosotros, los otros podrían haber enviado a las dos unidades sin identificar para que infectaran de forma manual a las de DeltFall.

La mirada de Ratthi estaba perdida a lo lejos; por la red vi que estaba revisando el vídeo que había grabado mi cámara en el hábitat de DeltFall. Señaló entonces en mi dirección, asintiendo.

—Estoy de acuerdo, pero eso quiere decir que el grupo de DeltFall dejó entrar a unidades desconocidas en su hábitat.

Era probable. Habíamos comprobado que todas sus naves seguían allí, pero resultaba imposible saber si otra había aterrizado y despegado de nuevo en algún momento. Y ya que estábamos, aproveché para hacer una rápida comprobación del perímetro por la red de seguridad. Los drones seguían patrullando y nuestros sensores de alarma respondían a los *pings*.

—Pero ¿por qué? —preguntó Overse—. ¿Por qué iban a permitir que un grupo desconocido entrara en su hábitat? ¿Un grupo cuya existencia les han ocultado?

—Vosotros lo haríais —dije. Debería mantener la boca cerrada para que creyeran que seguía siendo su SegUnidad normal y obediente, y así dejar de recordarles lo que era en realidad. Pero quería que tuvieran cuidado—. Si un grupo desconocido aterrizara aquí, y fueran todos muy amables y dijeran que acababan de llegar y oh, nuestro equipo falla o nuestro Sistema Médico se ha caído y necesitamos vuestra ayuda, los dejaríais entrar. Incluso aunque yo os dijera que no lo hicierais, que va en contra del protocolo de seguridad de la aseguradora, lo haríais.

No es que sintiera rencor ni nada. Muchas de las normas de la aseguradora eran una gilipollez o servían para aumentar sus arcas, pero algunas existían por una buena razón. Y no dejar entrar a unos desconocidos en tu hábitat era una de ellas.

Arada y Ratthi intercambiaron una mirada llena de incertidumbre.

—Es posible, sí —admitió Overse.

Mensah había permanecido en silencio, escuchándonos.

—Creo que es más sencillo que eso —dijo—. Creo que se hicieron pasar por nosotros. —Era tan simple que me giré para mirarla directamente a los ojos. Tenía el ceño fruncido de tanto pensar—. Aterrizaron, dijeron que éramos nosotros, que necesitaban ayuda. Si tienen acceso a nuestro Sistema Central y escuchan nuestra radio, les habrá sido fácil.

—Cuando vengan aquí —dije—, no emplearán esa técnica.

Todo dependía del arsenal que tuviera ese otro grupo de reconocimiento, de si habían venido preparados para deshacerse de equipos rivales o lo habían decidido sobre la marcha. Podían tener vehículos aéreos provistos de armas, SegUnidades de combate, drones armados. Extraje unos cuantos ejemplos de la base de datos y se los envié por la red a los humanos para que los vieran.

El Sistema Médico me informó de que los pulsos de Ratthi, Overse y Arada se habían acelerado. El de Mensah no, porque ya había pensado en todo aquello. Por eso había enviado a Pin-Lee y a Gurathin a apagar el Sistema Central.

—¿Qué hacemos cuando vengan? —preguntó Ratthi con nerviosismo.

—Estar en otra parte —dije.

• • •

Puede parecer raro que Mensah fuera la única humana que pensara en abandonar el hábitat mientras esperábamos a que la baliza trajera ayuda, pero, como ya he dicho antes, no eran intrépidos exploradores galácticos, sino

personas que estaban trabajando y, de repente, se habían visto involucrados en un lío tremendo.

Y, además, les habían metido en la cabeza, con la orientación previa al viaje, las exoneraciones que habían tenido que firmar para la aseguradora, los paquetes de investigación con toda la información sobre peligros y hasta la sesión informativa *in situ* que les había impartido su SegUnidad, que se hallaban en una región desconocida y potencialmente peligrosa en un planeta casi sin explorar. Se suponía que no debían dejar el hábitat sin ciertas precauciones de seguridad y ni siquiera habíamos realizado viajes de evaluación durante la noche. Les costaba hacerse a la idea de que deberían abastecer las dos naves con suministros de emergencia y huir, porque eso sería más seguro que su propio hábitat.

Pero cuando Pin-Lee y Gurathin apagaron el Sistema Central y Volescu abrió la descarga del satélite que iba dirigida a mí, lo entendieron todo con bastante rapidez.

Bharadwaj nos resumió por radio el contenido de la descarga mientras iba a ponerme el otro traje de piel y la armadura.

—Debía tomar control de SegUnidad y sus instrucciones eran muy concretas —concluyó—. En cuanto SegUnidad estuviera controlada, les daría acceso al Sistema Médico y al de Seguridad.

Me puse el casco con la pantalla opaca. El alivio que sentí fue inmenso, casi tanto como descubrir que me habían quitado el módulo predominante de combate. Te quiero, armadura mía, y no pienso dejarte nunca más.

—Pin-Lee —dijo Mensah por la radio—, ¿cómo va la baliza?

—Recibí una señal cuando se inició el lanzamiento. —Pin-Lee parecía más exasperada de lo normal—. Pero con el Sistema Central apagado, no tendremos ninguna confirmación.

Les dije por la red que podía enviar un dron para que lo comprobara. Ahora mismo era bastante importante tener un buen lanzamiento. Mensah me dio el visto bueno y le transmití la orden a uno de mis drones.

Nuestra baliza se encontraba a pocos kilómetros del hábitat por cuestiones de seguridad, pero me pareció que deberíamos poder oír el lanzamiento. O quizás no. Nunca había sido necesario lanzar una baliza.

Mensah ya tenía a los humanos organizados y en movimiento. Tras armarme y recargar los drones de reserva, agarré un par de cajas. Aún captaba breves fragmentos de conversación por las cámaras de seguridad.

(—Tienes que pensar que es una persona —le dijo Pin-Lee a Gurathin.

—Es que es una persona —insistió Arada).

Ratthi y Arada me adelantaron corriendo, cargados de suministros médicos y baterías de recambio. Había ampliado el perímetro de los drones tanto como era posible. No sabíamos si quienes habían atacado DeltFall

aparecerían en cualquier momento, pero era muy posible. Gurathin había salido para comprobar los sistemas de las dos naves, para asegurarse de que nadie, aparte de nosotros y el Sistema Central, había trasteado con sus códigos. Lo estuve vigilando con uno de los drones. El seguía mirándome, o más bien intentando no hacerlo, y eso era peor. Ahora mismo no quería distracciones. Cuando el siguiente ataque llegase, sería rápido.

(—Creo que es una persona —dijo Gurathin—. Una persona enfadada y muy armada que no tiene motivos para confiar en nosotros.

—Pues no te comportes así —le riñó Ratthi—. Eso ayudaría).

—Saben que sus SegUnidades introdujeron el módulo de combate con éxito en la nuestra —decía Mensah por la radio—. Y tenemos que suponer que han recibido bastante información por el Sistema Central y habrán averiguado que se la hemos quitado. Pero no saben que hemos especulado sobre su existencia. Cuando SegUnidad cortó el acceso al Sistema Central, aún estábamos pensando que la aseguradora nos sabotaba. No se darán cuenta de que sabemos que vienen.

Y por eso debíamos seguir moviéndonos. Ratthi y Arada se pararon para responder a una pregunta sobre el equipo médico y las baterías, así que tuve que ahuyentarlos hacia el interior del hábitat para que cargaran con los siguientes fardos.

El problema es que los matabots luchamos tirándonos hacia el objetivo para intentar matarnos a hostias, a sabiendas de que el noventa por ciento de nuestros cuerpos podía volver a crecer o sustituirse en un cubículo. En fin, que no hacía falta ningún tipo de delicadeza.

Cuando dejásemos el hábitat, no tendría acceso al cubículo. Aunque supiéramos cómo desmontarlo, y no lo sabíamos, era demasiado grande para meterlo en la nave y requería demasiada energía.

Y puede que tuvieran bots de combate de verdad en vez de bots de seguridad como yo, en cuyo caso nuestra única oportunidad era mantenernos alejados de ellos hasta que llegara el transporte de recogida. Eso si el otro grupo no había sobornado a alguien de la aseguradora para retrasarlo. Aún no había mencionado esa posibilidad.

—¡Lo he encontrado! —dijo Pin-Lee por la radio cuando ya lo habíamos cargado casi todo—. Tienen un código de acceso enterrado en el Sistema Central. No les enviaba nuestros datos de audio o vídeo, ni les deja ver nuestra red, pero recibía órdenes de forma periódica. Así nos quitaron información del paquete y del mapa y ordenaron al piloto automático de la nave pequeña que se apagara.

—Las dos naves están limpias ya —añadió Gurathin—. He iniciado las comprobaciones previas al vuelo.

Mensah estaba diciendo algo, pero justo en ese momento recibí una alerta del Sistema de Seguridad. Un dron me enviaba una señal de emergencia.

Un segundo después, recibí el vídeo del dron que había enviado al campo donde estaba instalada nuestra baliza. El trípode de la base de lanzamiento estaba en su sitio, pero las piezas de la cápsula se hallaban desperdigadas a su alrededor.

Lo envié a la red general y todos los humanos se quedaron en silencio.

—Mierda —dijo Ratthi con una vocecita.

—Moveos —ordenó Mensah con dureza por la radio.

Con el Sistema Central apagado, no teníamos escáneres, pero había ampliado el perímetro todo lo posible. Y el Sistema de Seguridad acababa de perder contacto con uno de los drones en el extremo sur. Tiré la última caja en la bodega de carga y di órdenes a los drones.

—¡Ya vienen! —grité por la radio—. ¡Hay que despegar ahora mismo!

Tener que pasearse delante de las naves mientras esperaba a mis humanos fue inesperadamente estresante. Volescu salió con Bharadwaj, ayudándola sobre el terreno arenoso. Luego llegaron Overse y Arada, con bolsas colgando de sus hombros, gritándole a Ratthi que no se retrasara. Gurathin ya estaba en la nave grande y Mensah y Pin-Lee fueron las últimas en salir.

Se dividieron: Pin-Lee, Volescu y Bharadwaj se encaminaron hacia la nave pequeña y el resto, a la grande. Me aseguré de que Bharadwaj no tuviera problemas con la rampa. En la escotilla de la otra nave sufrimos un pequeño malentendido, ya que Mensah quería subir la última al igual que yo. Solución: la agarré por la cintura y entramos de esa guisa por la escotilla mientras se elevaba la rampa.

—Gracias, SegUnidad —dijo cuando la dejé de pie. El resto de humanos nos observaban.

Con el casco resultaba más sencillo, pero iba a echar de menos la amortiguación que proporcionaban las cámaras de seguridad.

Me quedé de pie, sujetándome a la barra que había en el techo, mientras los demás se abrochaban los cinturones y Mensah se sentaba en el asiento del piloto. La nave pequeña despegó primero; le dimos tiempo para que se alejara antes de salir nosotros.

Actuábamos según la siguiente hipótesis: si Ellos, fueran quienes fueran Ellos, no sabían que nosotros sabíamos que Ellos estaban aquí, entonces solo enviarían una nave. Su intención sería pillarnos en el hábitat y seguramente vendrían preparados para destruir las naves y mantenernos atrapados en el interior, para a continuación ir a por la gente. Ahora que sabíamos que Ellos venían del sur, éramos libres de elegir una dirección. La nave pequeña giró hacia el oeste, así que la seguimos.

Mis esperanzas estaban puestas en que los escáneres de su nave no tuvieran un alcance más amplio que los de las nuestras.

En la red de la nave podía ver a la mayoría de mis drones, puntitos brillantes en formación sobre las tres dimensiones del mapa. El grupo Uno estaba haciendo lo que les había ordenado: se reunirían en un lugar acordado cerca del hábitat. Estaba calculando el tiempo de llegada del hombre del saco. Justo antes de salir del rango de control, les indiqué a los drones que se dirigieran al nordeste. En cuestión de minutos, se quedaron fuera de mi alcance. Seguirían esa última directriz hasta que se les terminara la batería.

Esperaba que el otro equipo de exploración los captara y fuera tras ellos. En cuanto establecieran contacto visual con nuestro hábitat, verían que las naves se habían ido y sabrían que habíamos huido. A lo mejor se detenían a inspeccionarlo, pero también podrían ponerse a deducir nuestra ruta de huida. Era imposible saber cómo actuarían.

Pero nada venía tras nosotros mientras volábamos y nos acercábamos a las remotas montañas.

CAPÍTULO SEIS

Los humanos habían debatido sobre dónde debíamos ir. O debatieron todo lo que pudieron mientras calculaban desesperadamente cuántas de las cosas necesarias para sobrevivir cabían en las naves. Sabíamos que el grupo ese (que Ratthi llamaba «los Exploradores del Mal») había tenido acceso al Sistema Central y conocía todas las zonas que habíamos ido a examinar. Así que debíamos dirigirnos a un sitio nuevo.

Fuimos a un lugar que Overse y Ratthi habían propuesto después de echar un vistazo rápido al mapa. Se trataba de un conjunto de colinas rocosas en medio de una tupida selva tropical, atestada de una amplia variedad de animales, los suficientes para confundir a cualquier escáner que buscara señales de vida. Mensah y Pin-Lee hicieron descender las naves para acomodarlas entre las colinas rocosas. Envié algunos drones hacia allí para ver el sitio desde distintos ángulos y ajustamos la posición de las naves unas cuantas veces. Acto seguido establecí un perímetro.

No parecía que estuviéramos a salvo. Aunque había un par de kits de supervivencia con cabañas, nadie sugirió que las montásemos. Los humanos se quedarían en las naves de momento y se comunicarían por la radio y la red restringida de los vehículos. No les iba a resultar cómodo (las instalaciones sanitarias e higiénicas eran pequeñas y reducidas, entre otras cosas), pero sería más seguro. Dentro del terreno que cubrían nuestros escáneres se desplazaban animales grandes, pequeños, curiosos y potencialmente tan peligrosos como la gente que quería matar a mis clientes.

Salí con unos cuantos drones para explorar y asegurarme de que no había ni rastro de ningún bicho lo bastante grande para, digamos, arrastrar la nave pequeña en medio de la noche. Y también aproveché para pensar.

Sabían lo del módulo de control, o lo de su ausencia, mejor dicho. Y, aunque Mensah me había jurado que no me denunciaría, tenía que plantearme qué quería hacer.

Es un error pensar que un híbrido es mitad bot y mitad humano. Así parece que las dos partes son distintas, que la parte bot querrá obedecer órdenes y hacer su trabajo, mientras que la parte humana querrá protegerse a sí misma y salir cagando leches de allí. Y eso es todo lo contrario a la realidad: era una entidad completa y confundida, sin la más remota idea de lo que quería hacer. O lo que debería hacer. O lo que tenía que hacer.

Podría abandonarlos para que se las apañaran solos. Me imaginé haciéndolo, y luego imaginé a Arada o a Ratthi atrapados por SegUnidades

descontroladas. Las entrañas me dieron un vuelco. Detesto tener emociones por cosas reales. Prefiero tenerlas por *El santuario de la luna*.

¿Y qué se suponía que iba a hacer en ese caso? ¿Deambular por aquel planeta vacío y vivir hasta que se agotaran mis baterías? Si quería hacer justo eso, debía planearlo mejor y descargar más entretenimiento. Dudaba de que pudiera almacenar el suficiente como para verlo hasta que se terminaran mis baterías. Mi sistema me dijo que me quedaban cientos de miles de horas.

Incluso a mí me parecía que aquello era una estupidez supina.

• • •

Overse había instalado algunos sensores remotos que nos alertarían de si algo intentaba escanear la zona. Mientras los humanos subían de nuevo a las dos naves, hice un recuento rápido por la red para asegurarme de que todos seguían allí. Mensah se demoró en la rampa para indicarme que quería hablar conmigo en privado.

Silencié la red y la radio.

—Sé que te resulta más cómodo estar con el casco opaco —dijo—, pero la situación ha cambiado. Necesitamos verte.

No quería. Ahora más que nunca. Sabían demasiado sobre mí. Pero necesitaba que confiaran en mí para mantenerlos con vida y hacer mi trabajo. La versión buena de mi trabajo, no la mediocre que había realizado antes de que aparecieran cosas que pretendían matar a mis clientes. Pero seguía sin querer hacerlo.

—En general es mejor que los humanos piensen que soy un robot —repliqué.

—Es posible, pero en circunstancias normales. —Le agradecí que su mirada estuviera ligeramente desviada a un lado para no establecer contacto visual conmigo—. Pero esta situación es distinta. Convendría que creyeran que eres una persona que intenta ayudar. Porque así es como te veo yo.

Mis entrañas se derritieron. Es la única forma que tengo de describir algo así. Tras un minuto, cuando pude controlar mis expresiones faciales, retiré la pantalla frontal e hice que el casco se retrajera en la armadura.

—Gracias —dijo, y la seguí al interior de la nave.

Los demás estaban guardando las herramientas y los suministros que se habían caído justo antes del despegue.

—Si restablecen esa función del satélite... —decía Ratthi.

—No se arriesgarán hasta que nos... a menos que nos atrapen —rectificó Arada.

—Si al menos supiéramos quiénes son esos gilipollas... —susurró una Pin-Lee enfadada y frustrada por la radio.

—Tenemos que hablar de nuestro siguiente paso. —Mensah interrumpió la conversación y tomó asiento en la parte trasera, desde donde podía ver toda la cabina. Los demás se sentaron para poder mirarla a la cara. Ratthi tuvo que girar una de las sillas móviles. Yo me acomodé en un banco junto a la pared de estribor. Por la red veíamos la cabina de la nave pequeña, donde el resto del equipo confirmó que nos escuchaban. Mensah prosiguió—: Hay otra pregunta a la que me gustaría dar respuesta.

Gurathin me miró, expectante. Que no está hablando de mí, idiota.

—¿Por qué? —preguntó Ratthi con tristeza—. ¿Por qué lo hacen? ¿Qué ganan con esto?

—Tiene que estar relacionado con esas secciones del mapa en blanco —dijo Overse. Mostró las imágenes guardadas en su red—. Está claro que buscan algo que hay allí y no querían que ni DeltFall ni nosotros lo supiéramos.

Mensah se levantó para pasearse.

—¿Averiguasteis algo con los análisis?

Arada consultó rápidamente a Bharadwaj y a Volescu por la red.

—Aún no, pero no hemos terminado de hacer todas las pruebas. Por ahora no hemos descubierto nada interesante.

—¿En serio esperan salir impunes de esto? —Ratthi se volvió hacia mí, como si esperara que le respondiera—. Pero claro, pueden hackear los sistemas de la aseguradora y el satélite, y pretenden culpar a las SegUnidades, pero... La investigación será exhaustiva, sin duda. Deberían saberlo.

Había demasiados factores en juego y demasiadas cosas que desconocíamos, pero se supone que debo responder a las preguntas directas y hasta sin el módulo de control me resulta complicado extirpar viejos hábitos.

—Tal vez crean que la aseguradora y sus benefactores, sean quienes sean, no investigarán demasiado si hay SegUnidades descontroladas de por medio. Pero no pueden hacer desaparecer dos equipos de exploración a menos que sus entidades corporativas o políticas no se preocupen por ellos. ¿Las de DeltFall lo hacen? ¿Y las vuestras?

Por alguna razón, eso hizo que todos me observaran fijamente. Tuve que girarme para mirar por la ventana. Ansiaba tanto poder cerrar el casco, que mis partes orgánicas se pusieron a sudar, pero reproduce la conversación de Mensah y me las apañé para no hacerlo.

—¿No sabes quiénes somos? —preguntó Volescu—. ¿No te lo dijeron?

—Había un paquete de información en mi descarga inicial. —Seguía con la mirada perdida en la maraña verde que había detrás de las rocas. La verdad

es que no quería que supieran la poca atención que le prestaba a mi trabajo—. No lo leí.

—¿Por qué no? —dijo Arada con delicadeza.

Como todos estaban observándome fijamente, no se me ocurrió una buena mentira.

—Me daba igual.

—Y esperas que nos lo creamos —replicó Gurathin.

Sentí que mi cara se movía, que endurecía la mandíbula. Reacciones físicas que no podía suprimir.

—Intentaré explicarme con más precisión. Me resultaba indiferente y me molestaba ligeramente. ¿Eso te lo crees?

—¿Por qué no quieres que te veamos? —preguntó.

Tenía la mandíbula tan apretada que una alerta de rendimiento saltó en mi red.

—No hace falta que me miréis. No soy un sexbot.

Ratthi hizo un ruido, entre un suspiro y un resoplido de exasperación. No iba dirigido hacia mí.

—Gurathin, ya te lo he dicho. Lo hace por timidez.

—No quiere interactuar con humanos —añadió Overse—. Y ¿por qué debería? Ya sabes cómo tratan a los híbridos, sobre todo en entornos corporativos y políticos.

—Así que ya no tienes módulo de control —dijo Gurathin encarándose a mí—, pero podemos castigarte mirándote.

—Es probable —contesté con la mirada fija en él—, pero solo hasta que recuerde que llevo armas incorporadas en los brazos.

—Ahí lo tienes, Gurathin —intervino Mensah con un tono irónico—. Te ha amenazado, pero no ha recurrido a la violencia. ¿Contento?

—Por ahora —concluyó tras volver a sentarse. Me había puesto a prueba. Vaya, qué valiente. Y qué tonto de remate—. Quiero asegurarme de que no estás bajo ninguna influencia externa.

—Ya basta. —Arada se levantó para sentarse a mi lado. Como no quería pasar junto a ella, me quedé en el rincón—. Dale tiempo. Hasta ahora, no había interactuado con humanos como un agente libre. Es una nueva experiencia para todos.

Los demás asintieron, como si aquello tuviera sentido.

Mensah me envió un mensaje privado por la red: «Espero que estés bien».

«Me necesitas». No sé de dónde salió eso. Vale, salió de mí, pero ella era mi clienta. Yo era una SegUnidad. No había un contrato emocional entre las dos partes. No había un motivo racional para sonar como un bebé humano llorica.

«Claro que te necesito. No tengo experiencia en algo así. Ninguno de nosotros la tiene». A veces los humanos no pueden evitar que la emoción se cuele en la red. Estaba furiosa y asustada, no por mí, sino por la gente que hacía algo así: matar, asesinar a todo un equipo de exploración y dejar que las SegUnidades cargaran con la culpa. Peleaba con su rabia, aunque su rostro solo mostraba una preocupación calmada. A través de la red noté cómo se endurecía. «Tú no te dejarás llevar por el pánico. Cuanto más dure esta situación, los demás... Tenemos que permanecer juntos y usar la cabeza».

En eso tenía razón. Y yo podía ayudar solo con ser una SegUnidad. Se suponía que debía mantener a todo el mundo a salvo. «Me dejo llevar por el pánico todo el rato, pero no lo ves», le dije. Añadí el indicador textual para «broma».

No respondió, pero bajó la mirada, sonriendo para sí.

—Hay otra pregunta —decía Ratthi—. ¿Dónde están? Se acercaron a nuestro hábitat por el sur, pero eso no nos dice nada.

—Dejé tres drones en el hábitat. Como el Sistema Central está apagado, no cuentan con la función de escanear, pero aún podrán grabar imágenes y audio. Puede que capten algo que responda a vuestras preguntas.

Había dejado a un dron en un árbol con una vista amplia del hábitat, otro debajo del tejado extensible sobre la entrada y el último en el interior del pabellón, escondido debajo de una consola. Estaban prácticamente inertes y solo grababan para que, cuando los Exploradores del Mal escanearan, sus lecturas de energía se quedasen enterradas entre las del sistema ambiental del hábitat. No había podido conectar los drones al Sistema de Seguridad como solía hacer para guardar los datos y filtrar las partes aburridas. Sabía que los Exploradores del Mal buscarían esa información, y por eso había metido todo el almacenamiento del Sistema de Seguridad en la nave grande y luego lo había purgado.

Y, además, tampoco quería que averiguaran más cosas sobre mí de las que ya sabían.

Todos estaban mirándome otra vez, sorprendidos de que Matabot tuviera un plan. Y, sinceramente, no podía culparlos. Nuestros módulos educativos no incluían nada parecido, pero ahora, por fin, todos los thrillers e historias de aventuras que había visto o leído empezaban a venirme bien. Mensah alzó las cejas a modo de agradecimiento.

—Pero desde aquí no puedes captar su señal —puntualizó.

—No, tengo que volver a por los datos.

Pin-Lee se acercó más a la cámara de la otra nave.

—Creo que podré unir uno de los escáneres pequeños a un dron. Abultará mucho e irá lento, pero eso nos daría algo más que grabaciones de audio y sonido.

—Hazlo —asintió Mensah—, pero recuerda que nuestros recursos son limitados. —Me avisó por la red para que supiera que me estaba hablando sin mirarme—. ¿Cuánto tiempo crees que el otro grupo pasará en nuestro hábitat?

—Todas las muestras —se quejó Volescu en la otra nave—. Tenemos los datos, pero si destruyen nuestro trabajo...

Los demás coincidieron con él, frustrados y preocupados. Los silenció para poder responder a Mensah.

—No creo que se queden mucho tiempo. No quieren nada de lo que hay allí.

Durante un instante, Mensah dejó que su rostro reflejara lo preocupada que se sentía.

—Porque nos quieren a nosotros —dijo en voz baja.

Y en eso también tenía razón.

• • •

Mensah estableció turnos de vigilancia e incluyó tiempo para que pudiera ponerme en modo reposo, hacer diagnósticos y pasar un ciclo de recarga. También planeaba aprovechar ese rato para ver *El santuario de la luna* y recargar mi habilidad para lidiar con humanos en un espacio reducido sin perder la chaveta.

Cuando los humanos se tranquilizaron (algunos se fueron a dormir y otros se sumergieron en sus redes), recorrí el perímetro y comprobé los drones. Por la noche había más ruido que durante el día, pero por ahora lo más grande que se había acercado a las naves fueron insectos y unos pocos reptiles. Atravesé la escotilla de la nave grande y vi a Ratthi, el humano de guardia, sentado en la cabina de mano mientras vigilaba los escáneres. Crucé la zona de la tripulación y me acomodé a su lado.

—¿Todo bien? —dijo, tras dirigirme un saludo con la cabeza.

—Sí. —No quería, pero tenía que preguntarlo. Cuando busqué un lugar permanente para almacenar todas mis descargas de entretenimiento, uno de los archivos que eliminé fue el paquete de información. (Ya, lo sé, pero me he acostumbrado a tener el espacio extra que proporciona el Sistema de Seguridad). Recordé los consejos de Mensah y abrí el casco. Era más fácil si solo estaba Ratthi y teníamos las miradas fijadas en la consola—. ¿Por qué se extrañaron todos de que preguntara si vuestra entidad política os echaría de menos?

Ratthi sonrió a la consola.

—Porque la doctora Mensah es nuestra entidad política. —Con un gesto, movió la palma de la mano hacia arriba—. Somos de la Alianza de Preservación, una entidad sin sistema corporativo. La doctora Mensah es la actual directora administrativa de la junta directiva. Es un cargo electo con una duración limitada. Pero uno de los fundamentos de nuestro hogar es que los directores deben proseguir con su trabajo habitual, sea cual sea. El suyo requería realizar esta expedición, así que aquí está y aquí estamos todos. —Sí, me sentí un poco idiota. Aún estaba procesando la información cuando Ratthi siguió hablando con un tono sugerente—: ¿Sabes una cosa? En el territorio controlado por Preservación, los bots son considerados ciudadanos con plenos derechos. Un híbrido estaría dentro de la misma categoría.

Ya ves tú. Los bots «con plenos derechos» debían tener a un humano o un humano mejorado designado como tutor, que generalmente era su jefe. Lo había visto en el canal de noticias. Y en el de entretenimiento, donde los bots eran sirvientes felices o sentían un amor secreto por sus tutores. Si hubieran aparecido bots que pasaban todo el ciclo diurno viendo el canal de entretenimiento sin nadie que les obligara a hablar sobre sus sentimientos, me habría interesado más.

—Pero la aseguradora sabe quién es.

—Ah, sí —suspiró Ratthi—. Lo saben. No sabes lo que tuvimos que pagar de fianza para el seguro de la expedición. Los gilipollas de la aseguradora son unos ladrones.

O sea, que si hubiéramos podido lanzar la baliza, la aseguradora no se andaría con chiquitas y el transporte llegaría enseguida. Ningún soborno de los Exploradores del Mal habría hecho efecto. Puede que hasta enviaran una nave de seguridad más rápida para que se encargara del problema antes de que llegara la de recogida. El seguro de un líder político era caro, pero la indemnización que tendría que pagar la aseguradora si le pasaba algo a Mensah sería exorbitante. La cuantiosa compensación, la humillación ante otras compañías de seguros y en los canales de noticias... Me recliné en el asiento y cerré el casco para poder pensar.

No sabíamos quiénes eran los Exploradores del Mal ni a quién nos enfrentábamos. Pero me juego lo que queráis a que ellos tampoco. El estatus de Mensah solo aparecía en el paquete de información que guardaba en el Sistema de Seguridad, al que nunca habían tenido acceso. Si nos pasaba algo, la investigación sería, con total seguridad, exhaustiva, ya que la aseguradora estaría desesperada por echarle la culpa a alguien y los beneficiarios se morirían por culpar a la aseguradora. La trola de que habían sido las SegUnidades descontroladas no los engañaría durante mucho tiempo.

No sabía cómo podíamos usar eso a nuestro favor, por lo menos no en aquel momento. No era algo que me tranquilizase y dudo de que a los

humanos les sirviera de consuelo saber que los alcornoques de la aseguradora los vengarían si/cuando todos acabaran muertos.

• • •

A media tarde del día siguiente, me preparé para llevar la nave pequeña dentro del alcance del hábitat para, con un poco de suerte, recoger la información de los drones. Quería ir a solas, pero como nadie me escucha, Mensah, Pin-Lee y Ratthi también venían.

Estaba de bajón esa mañana. La noche anterior había intentado ver unas telenovelas nuevas que ni siquiera llegaron a distraerme; la realidad se entrometía demasiado. Me resultaba difícil no pensar en que todo iba a salir mal, todos iban a morir, y a mí me harían pedacitos o me meterían un módulo de control nuevo.

Gurathin se acercó mientras realizaba los preparativos previos al vuelo.

—Voy con vosotros.

Eso era justo lo que me faltaba. Terminé el diagnóstico de las baterías antes de responder.

—Pensé que estabas contento.

Le costó un minuto contestar.

—Con lo que dije anoche sí.

—Recuerdo todas y cada una de las palabras que me has dirigido.

Mentira. ¿Quién querría guardarse eso? Borraba la mayoría de mi memoria permanente.

No añadió nada más. Por la red, Mensah me dijo que Gurathin no tenía que venir si yo no quería o si creía que comprometería la seguridad del equipo. Sabía que Gurathin estaba poniéndome a prueba de nuevo, pero si algo salía mal y lo mataban, me daría un poco más igual que si fuera alguno de los otros. Ojalá Mensah, Ratthi y Pin-Lee no vinieran; no quería ponerles en peligro. Y, como era un viaje largo, puede que Ratthi se sintiera tentado de preguntarme otra vez por mis sentimientos.

Le dije a Mensah que no pasaba nada y nos preparamos para despegar.

• • •

Quería dar un gran rodeo hacia el oeste para que, si los Exploradores del Mal nos localizaban, no pudiesen extrapolar el emplazamiento de los humanos a

partir de nuestro rumbo. Cuando nos colocamos en posición para acercarnos al hábitat, la luz ya menguaba. Llegaríamos a nuestro objetivo en plena oscuridad.

Los humanos no habían dormido mucho la noche anterior por el hacinamiento y la posibilidad muy real de morir. Mensah, Ratthi y Pin-Lee, demasiado cansados para hablar, se habían quedado dormidos. Gurathin estaba sentado en el asiento del copiloto; no había dicho ni una palabra en todo el rato.

Volábamos en modo oculto, sin luces ni transmisiones. Me había enchufado a la red interna restringida de la nave pequeña para vigilar detenidamente los escáneres. Gurathin era consciente de la red gracias a su implante (y yo podía sentirlo), pero solo la usaba para ver por dónde íbamos.

Cuando dijo: «Tengo una pregunta», me estremecí. Hasta ese momento, el silencio me había inducido una falsa sensación de seguridad.

No lo miré, pero supe por la red que me estaba observando. No llevaba el casco cerrado porque no me apetecía esconderme de él. Pasaron unos segundos y entonces me di cuenta de que aguardaba a que le diera permiso. Eso era nuevo y muy raro. Me tentaba pasar de él, pero sentía curiosidad por ver a qué prueba me sometería esta vez. ¿Sería algo que no quería que los demás escucharan?

—Adelante —dije.

—¿Te castigaron por las muertes del equipo minero?

No me pilló completamente por sorpresa. Creo que todos querían preguntármelo, pero Gurathin sería el único lo bastante irritante para hacerlo. O valiente. Una cosa es molestar a un matabot con su módulo de control íntegro y otra fastidiar a un matabot descontrolado.

—No —dije—, no como tú crees. No de la misma forma que castigarían a un humano. Me apagaron durante un tiempo y luego me encendieron a intervalos.

—¿No eras consciente de lo que te hacían? —vaciló.

Habría sido fácil escaparse de esa, ¿no?

—Las partes orgánicas están generalmente dormidas, pero no siempre. Sabes que está pasando algo. Intentaron borrar mi memoria. Somos demasiado caros para destruirnos.

Volvió a mirar por la ventana. Volábamos bajo, por encima de los árboles, y gran parte de mi atención estaba centrada en los sensores terrestres. Percibí el roce de la conciencia de Mensah por la red. Se habría despertado al hablar Gurathin.

—¿No culpas a los humanos por lo que te obligaron a hacer? —dijo al fin—. ¿Por lo que te pasó?

Por eso me alegro de no pertenecer a la humanidad. Siempre llegan a estas conclusiones absurdas.

—No. Eso es muy humano. Los híbridos no somos tan tontos.

¿Qué quería que hiciera, matar a todos los humanos solo porque los que se encargaban de los híbridos en la aseguradora eran crueles? Vale, prefiero a las personas imaginarias del canal de entretenimiento antes que a las de verdad, pero no se puede tener lo ficticio sin lo real.

Los otros humanos empezaban a moverse, despertarse y enderezarse. Gurathin no preguntó nada más.

• • •

Cuando entramos en el perímetro, el anillo del cielo brillaba, extendido como una cinta, en la noche sin nubes. Ya había reducido la velocidad y avanzábamos con lentitud sobre los escasos árboles que decoraban las colinas en el límite de la planicie de nuestro hábitat. Esperaba que los drones me enviaran *pings* si el plan había funcionado y los Exploradores del Mal no los habían descubierto.

Cuando noté el primer contacto cauteloso en mi red, detuve la nave y la hice descender por debajo de la línea de árboles. Aterricé en una ladera, con los soportes de la nave extendidos para nivelarla. Los humanos esperaban, nerviosos e impacientes, pero sin decir ni una palabra. Desde donde estábamos no se podía ver nada más que la colina de al lado y muchos troncos de árboles.

Los tres drones seguían activos. Respondí a sus *pings* e intenté que mis transmisiones fueran lo más rápidas posible. Tras un instante de tensión, las descargas empezaron. Por las fechas, supe que, sin nadie que les indicara lo contrario, lo habían grabado todo desde el momento exacto en el que los había enviado hasta ahora. Aunque la parte que más nos interesaba estaría por el principio, era una barbaridad de información. No quería quedarme mucho tiempo allí para analizarla, así que le pasé la mitad a Gurathin por la red. Esta vez tampoco dijo nada, solo inclinó la silla para poder tumbarse, cerró los ojos y empezó a revisar.

Primero comprobé el dron que había estado apostado en un árbol. Pasé el vídeo a gran velocidad, hasta que encontré el momento en el que había captado una buena imagen del vehículo de los Exploradores del Mal.

Era una nave grande, un modelo más nuevo que el nuestro, sin nada que nos hiciera mirarlo dos veces. Dio unas cuantas vueltas alrededor del hábitat,

seguramente para escanearlo, y luego aterrizó en nuestra pista de aterrizaje vacía.

Sabrían que nos habíamos ido, pues no había naves ni respondíamos a la radio, así que no se molestaron en fingir que venían a pedirnos prestadas algunas herramientas o a intercambiar información sobre el lugar. Cinco SegUnidades salieron en tropel de las cápsulas de cargamento, todas armadas con los enormes lanzaproyectiles que se asignaban para proteger a los equipos de exploración en planetas con fauna peligrosa, como este. Por los dibujos de las placas en el torso de sus armaduras, dos eran las unidades supervivientes de DeltFall. Las habrían introducido en sus cubículos después de que escapáramos de su hábitat.

Tres eran de los Exploradores del Mal, ya que lucían un logo gris. Me centré en él y se lo envié a los demás.

—GrayCris —leyó Pin-Lee en voz alta.

—¿Os suena de algo? —preguntó Ratthi, pero los otros respondieron que no.

Las cinco SegUnidades llevaban instalados módulos predominantes de control. Se acercaron al hábitat y cinco humanos, resguardados en el anonimato que les proporcionaban sus trajes de campo con códigos de colores, salieron de la nave y las siguieron. También iban armados, con armas de mano de la aseguradora y que en teoría solo debían usarse para emergencias causadas por la fauna.

Me centré en los humanos tanto como me lo permitía la calidad de la imagen. Se pasaron un buen rato escaneando y buscando trampas, y me alegré de no haber malgastado tiempo poniéndolas. Pero algo en ellos me hizo pensar que no eran profesionales. No eran soldados, no más que yo. Sus SegUnidades no eran de combate, sino las típicas de seguridad que se alquilaban a la aseguradora. Menudo alivio. Por lo menos, ellos tampoco sabían lo que estaban haciendo.

Por fin pude verlos entrar en el hábitat. Dejaron a dos SegUnidades fuera para vigilar la nave. Etiqueté esa parte, se la envié a Mensah y a los demás para que la vieran, y seguí con lo mío.

Gurathin se enderezó de repente y murmuró una palabrota en un idioma que no entendí. Lo anoté para buscarlo luego en el centro lingüístico de la nave grande. Pero lo olvidé en cuanto se puso a hablar.

—Tenemos un problema.

Pausé mi parte de los vídeos de los drones y miré el fragmento que acababa de etiquetar. Pertenece al dron escondido dentro del pabellón.

El vídeo mostraba la imagen borrosa de un poste curvo, pero el audio reproducía una voz humana que decía: «Sabíais que vendríamos, así que deduzco que tendréis alguna forma de vernos mientras estamos aquí».

Hablaba en estándar, sin acento. «Hemos destruido vuestra baliza. Acudid a estas coordenadas...». Enumeró unas coordenadas de latitud y longitud, que la nave pequeña me localizó en el mapa, y añadió una hora. «A esta hora para poder llegar a un acuerdo. Esto no tiene por qué acabar en violencia. Os pagaremos con gusto, o lo que queráis».

No había nada más; el ruido de pasos se fue desvaneciendo hasta que la puerta se cerró.

Gurathin, Pin-Lee y Ratthi se pusieron a hablar a la vez.

—Silencio —ordenó Mensah. Se callaron—. SegUnidad, dime tu opinión.

Por suerte, esta vez tenía una. Hasta la descarga de los drones, mi opinión había sido «ay, la hostia» casi siempre.

—No tienen nada que perder. Si acudimos a ese encuentro, nos matarán y dejarán de preocuparse por nosotros. Si no vamos, tienen hasta el último día del proyecto para buscarnos.

—Otro indicio de que no es la aseguradora —dijo Gurathin, que estaba viendo el vídeo del aterrizaje—. Está claro que no quieren perseguirnos hasta el fin de su proyecto.

—Os dije que no era la aseguradora —repliqué.

Mensah interrumpió a Gurathin antes de que pudiera responder.

—Creen que sabemos por qué están aquí y cuáles son sus motivos.

—Se equivocan —se quejó Ratthi, frustrado.

El ceño de Mensah se arrugó mientras exponía el problema a los otros humanos.

—Pero ¿por qué? Habrán ido a una de las zonas que no aparecen en el mapa. Eso significa que los datos que recogimos deben contener la respuesta.

—Puede que los demás lo hayan averiguado ya —asintió Pin-Lee.

—Eso nos da ventaja —dijo Mensah, pensativa—. Pero ¿cómo podemos aprovecharla?

Y entonces se me ocurrió la idea del siglo.

CAPÍTULO SIETE

Al día siguiente, a la hora acordada, Mensah y yo volábamos hacia el punto de encuentro.

Gurathin y Pin-Lee habían tomado uno de mis drones para reconstruirlo con un escáner reducido pegado a él. (Reducido porque el dron era demasiado pequeño para soportar la mayoría de los componentes que necesitaría un escáner con un alcance mayor y más amplio). La noche anterior lo había enviado a la capa superior de la atmósfera para que nos ofreciera imágenes del sitio.

Su base de exploración, un hábitat parecido al de DeltFall, se hallaba cerca del lugar, a solo dos kilómetros de distancia. Por su tamaño y el número de SegUnidades, incluida la que había eliminado Mensah con el taladro minero, tenían entre treinta y cuarenta miembros en el equipo. No cabía duda de que estaban llenos de confianza, pero claro, habían accedido a nuestro módulo y sabían que se enfrentaban a un pequeño grupo de científicos e investigadores y a una SegUnidad de segunda mano hecha mierda.

Mi única esperanza residía en que no se dieran cuenta de lo muy mierda que era en realidad.

Cuando la nave captó la primera señal al entrar en contacto con su escáner, Mensah encendió la radio enseguida.

—GrayCris, os advierto que mi equipo cuenta con pruebas bien protegidas de vuestras actividades en este planeta. Están escondidas en distintos lugares, de forma que se transmitirán al transporte de recogida en cuanto llegue. —Dejó que el mensaje calara durante tres segundos y añadió—: Hemos encontrado las secciones que faltaban en el mapa.

Hubo una pausa larga. Yo iba reduciendo la marcha y escaneaba en busca de armas que pudieran estar aproximándose, aunque había muchas posibilidades de que no contaran con ninguna.

La radio cobró vida.

—Podemos hablar sobre nuestra situación y llegar a un acuerdo. —Había tanto escaneo y antiescaneo en marcha, que la voz estaba hecha de estática. Escalofriante—. Aterrizad y lo hablaremos.

Mensah esperó un minuto antes de responder, como si se lo estuviera pensando.

—Enviaré a nuestra SegUnidad a hablar con vosotros. —Y cortó la comunicación.

Al acercarnos más, vimos el lugar de encuentro, una meseta baja rodeada de árboles. Divisamos su hábitat al oeste. Como los árboles invadían la zona

de su campamento, las cúpulas y las pistas de aterrizaje estaban elevadas sobre unas amplias plataformas. Aquello era un requisito de seguridad impuesto por la aseguradora si querías que tu base no estuviera situada en terreno abierto. Costaba más y, si te negabas, asegurarte salía más caro. Y ese era uno de los motivos por los que creía que mi plan iba a funcionar.

En la explanada sobre la meseta había siete figuras: cuatro SegUnidades y tres humanos con sus trajes de campo con códigos de colores, en azul, verde y amarillo. Así que en su hábitat tenían al menos una SegUnidad y probablemente veintisiete humanos más, eso si habían seguido la norma de alquilar una SegUnidad por cada tres humanos. Aterricé debajo de la meseta, sobre una roca más o menos plana; los árboles y la maleza no nos permitían ver gran cosa.

Puse en modo reposo la consola del piloto y me giré hacia Mensah, que apretó los labios como si quisiera decir algo y estuviera reprimiendo el impulso.

—Buena suerte —dijo al fin con una firme cabezada.

Sentí que debía decirle algo, pero no sabía el qué, así que me la quedé mirando durante unos incómodos segundos. Luego sellé el casco y salí de la nave todo lo rápido que pude.

Atravesé los árboles, prestando atención por si esa quinta SegUnidad estaba escondida en alguna parte esperándome, pero nada se movía en el sotobosque. Salí al descubierto y escalé la pendiente rocosa hasta la meseta. Me dirigí hacia el otro grupo mientras escuchaba los crujidos de mi radio. Iban a dejar que me acercara, menudo alivio. No me gustaría nada equivocarme en esto. Me haría quedar mal.

Me detuve a varios metros de distancia y abrí la red.

—Aquí la SegUnidad asignada al equipo de exploración PreservaciónAux. Me han enviado para hablar sobre un acuerdo.

Y entonces noté el pulso, con un montón de indicaciones diseñadas para apoderarse de mi módulo de control, paralizarlo y, por consiguiente, paralizarme a mí. Su idea era obvia; pretendían inmovilizarme para insertarme de nuevo el módulo predominante de combate en el puerto de datos.

Por eso habían concertado el encuentro en un lugar tan cercano a su hábitat. Algo así no se podía hacer a través de la red, así que necesitaban el equipo que tenían allí.

Al final resultó que nos vino bien que mi módulo de control no funcionase de ninguna manera. Lo único que sentí fue un leve cosquilleo.

Uno de ellos empezó a acercarse hacia mí.

—Deduzco que estáis a punto de instalarme otro módulo predominante de combate para que vaya y los mate. —Abrí las troneras y extendí las armas de

mis brazos. Luego volví a replegarlas—. No os recomiendo esa forma de proceder.

Las SegUnidades se pusieron en modo alerta. El humano que se había adelantado se quedó quieto y, acto seguido, retrocedió. El lenguaje corporal de los demás indicaba confusión, sobresalto. Sabía, por la tenue estática de la radio, que estaban hablando entre ellos mediante su propio sistema.

—¿Alguien tiene algún comentario al respecto? —dije. Eso captó su atención. No hubo respuesta. Tampoco me sorprendió. Las únicas personas que de verdad querían mantener conversaciones con SegUnidades eran mis raros humanos—. Tengo una solución alternativa para todos nuestros problemas.

—¿Que tienes una solución? —dijo el del traje azul. Era la misma voz que había hecho la oferta en nuestro hábitat. Y parecía escéptica, algo que no me extrañaba nada. Para ellos, hablar conmigo era como charlar con una nave o una herramienta del equipo minero.

—Vosotros no fuisteis los primeros en hackear el Sistema Central de PreservaciónAux.

La mujer de azul había abierto un canal en su radio para hablar conmigo, así que oí lo que susurraba uno de los otros.

—Es un truco. Algún científico le estará diciendo qué ha de decir.

—En el escáner veréis que he cortado mis comunicaciones. —Llegó el momento de decirlo. Aunque sabía que no tenía elección, aunque formaba parte de mi estúpido plan, seguía siendo duro—: No tengo un módulo de control en funcionamiento. —Ya está dicho. Me alegré de volver a la parte donde mentía—. Ellos no lo saben. Me gustaría llegar a un acuerdo que os beneficie tanto a vosotros como a mí.

—¿Es cierto que saben por qué estamos aquí? —pregunto la Líder Azul.

Seguía siendo un fastidio, pero sabía que disponíamos de mucho tiempo.

—Usasteis módulos predominantes de combate para hacer que las SegUnidades de DeltFall se comportaran como si estuvieran descontroladas. Si os pensáis que una SegUnidad descontrolada de verdad tiene que responder a vuestras preguntas, los siguientes minutos van a ser muy educativos.

La Líder Azul me excluyó de su canal de radio. El silencio se extendió mientras lo hablaban.

—¿Qué acuerdo? —dijo al cabo de un rato.

—Puedo daros información que necesitáis desesperadamente. A cambio, me llevaréis en vuestra nave de recogida, pero me catalogaréis como inventario destruido.

Eso quería decir que nadie de la aseguradora me esperaría de vuelta y podría escaquearme en medio de la confusión cuando la nave se acoplara en la estación de tránsito. En teoría.

Hubo otro momento de dudas. Al parecer tenían que fingir que se lo pensaban, qué sé yo.

—Aceptamos —accedió la Líder Azul—. Si estás mintiendo, te destruiremos. —Lo dijo de forma automática. Iban a insertarme un módulo predominante de combate antes de salir del planeta—. Dinos la información.

—Primero, quitadme del inventario —dije—. Sé que aún estáis conectados a nuestro hábitat.

La Líder Azul gesticuló con impaciencia a Amarillo.

—Tenemos que reiniciar su Sistema Central —dijo este—. Y eso llevará tiempo.

—Empieza con el reinicio, pon en espera el comando y enséñamelo en tu red. Y entonces os daré la información.

La Líder Azul me excluyó de la radio para hablar de nuevo con Amarillo. Hubo tres minutos de espera antes de que el canal volviera a abrirse con un acceso restringido a su red. El comando estaba en cola, aunque luego tendrían tiempo de borrarlo. Lo importante era que nuestro Sistema Central había sido reactivado y yo podía fingir de forma convincente que los creía. Había estado controlando el tiempo y habíamos alcanzado el plazo previsto, así que ya no tenía motivos para entretenerlos.

—Como habéis destruido la baliza de mis clientes, han enviado a un grupo a la vuestra para lanzarla manualmente.

Hasta con acceso restringido a su red pude ver que eso los había pillado por sorpresa. El profuso lenguaje corporal pasó de indicar confusión a mostrar miedo. El de color amarillo se removió indeciso y el verde miró a la Líder Azul.

—Eso es imposible —dijo con su acento neutro.

—Uno de ellos es un humano mejorado, un ingeniero de sistemas. Puede hacer el lanzamiento. Comprobad los datos del Sistema Central. Es el doctor investigador Gurathin.

La tensión de la Líder Azul empezaba en sus hombros y le recorría todo el cuerpo. No quería que nadie acudiera a ese planeta, no hasta que se hubieran ocupado de su problemilla con los testigos.

—Miente —dijo Verde.

—No podemos arriesgarnos —respondió Amarillo con un deje de pánico en su voz.

—¿Entonces es posible? —preguntó la Líder Azul volviéndose hacia él.

—No lo sé —dudó Amarillo—. Los sistemas de la aseguradora están patentados, pero si tienen un humano mejorado que puede hackearlos...

—Tenemos que ir allí ahora mismo —dijo la Líder Azul. Se giró hacia mí—. SegUnidad, dile a tu clienta que salga de la nave y venga. Dile que hemos llegado a un acuerdo.

Ostras, guau. Eso no estaba en el plan. Se suponía que se marcharían solos.

(La noche anterior, Gurathin había indicado que ese era un punto débil, que ahí se desmoronaría el plan. Me irritaba mucho que tuviera razón).

No podía abrir mi canal de comunicación o la red de la nave sin que GrayCris se enterara. Y aún teníamos que alejarlos a ellos y a sus SegUnidades de su hábitat.

—Sabe que vais a matarla. No vendrá —dije, y en un arranque de inspiración, añadí—: Es la administradora planetaria de una entidad con un sistema político no corporativo, no es tonta.

—¿Qué? —preguntó Verde—. ¿De qué entidad política?

—¿Por qué creéis que su equipo se llama «Preservación»?

En aquella ocasión ni se molestaron en cerrar su canal de comunicaciones.

—No podemos matarla —dijo Amarillo—. La investigación...

—Tiene razón —añadió Verde—. Podemos retenerla y liberarla después del acuerdo.

—Eso no funcionará —esperó la Líder Azul—. Si desaparece, la investigación sería incluso más exhaustiva. Tenemos que detener el lanzamiento de la baliza y luego ya veremos qué hacemos. Ve a por ella —me dijo—. Sácala de la nave y tráela aquí. —Cortó de nuevo la radio y entonces una de las SegUnidades de DeltFall se acercó. La Líder añadió—: Esta unidad te ayudará.

Esperé a que me alcanzara y luego me di la vuelta y descendimos una al lado de la otra por la cuesta rocosa hasta llegar a los árboles.

Lo que hice a continuación se basó en el supuesto de que la Líder le había ordenado a la SegUnidad de DeltFall que me matara. Si me equivocaba, estaríamos jodidos y Mensah y yo moriríamos, y el plan de salvar al resto del grupo se iría al garete y PreservaciónAux volvería a estar como al principio, pero con una líder, una SegUnidad y una nave pequeña menos.

Dejamos la ladera rocosa, nos dirigimos hacia los árboles y cuando la maleza y las ramas nos taparon de forma que nadie desde el borde de la meseta nos veía, rodeé el cuello de la otra unidad con un brazo, desplegué el arma del brazo y le disparé en el costado del casco, donde estaba el canal de comunicación. Cayó sobre una rodilla mientras giraba su lanzaproyectiles hacia mí y desplegaba los lanzadescargas de su armadura.

Con el módulo predominante de combate en marcha, la SegUnidad no tenía acceso a la red; y sin la radio, no podía pedir ayuda. Además, si habían sido muy estrictos limitando sus acciones voluntarias, a lo mejor no podía ni llamar pidiendo ayuda a menos que los humanos de GrayCris se lo ordenaran. Quizás fuera ese el caso, porque lo único que hizo fue intentar matarme.

Rodamos sobre piedras y maleza hasta que le arranqué el arma. Después fue fácil acabar con ella. Físicamente fácil.

Sé que he dicho que las SegUnidades no nos ponemos sentimentales entre nosotras, pero me habría gustado que no fuera una de las unidades de DeltFall. Estaba allí dentro, atrapada en su propia cabeza; quizás fuera consciente de lo que ocurría, quizás no. Tampoco es que importase. No teníamos elección.

Justo cuando me estaba levantando apareció Mensah entre la maleza con el taladro minero.

—No ha ido bien —le dije—. Tienes que fingir que eres mi prisionera.

Me miró y luego sus ojos recayeron en la unidad de DeltFall.

—¿Cómo vas a explicar eso?

Empecé a quitarme la armadura, todas las piezas que tuvieran el logo de PreservaciónAux. Me inclinaba ante la otra SegUnidad cada vez que una pieza caía.

—Yo seré de DeltFall y la de DeltFall será de PreservaciónAux.

Mensah soltó el taladro y se agachó para ayudarme. No teníamos tiempo para cambiar toda la armadura. Actuamos con rapidez, hasta reemplazar las piezas del brazo y del hombro en los dos lados; las piezas de la pierna, con el código de inventario de la armadura, y las partes del pecho y la espalda, con los logos. Mensah restregó tierra, sangre y fluidos de la unidad muerta por el resto de mi armadura para ocultar a GrayCris cualquier elemento distintivo. Todas las SegUnidades tenemos la misma altura y constitución y nos movemos exactamente igual. Podría funcionar. No lo sé. Si huíamos, el plan se iría al carajo. Teníamos que sacarlos de la meseta.

—Debemos irnos —le dije a Mensah mientras sellaba de nuevo el casco.

Ella asintió. Le costaba respirar, más por los nervios que por el esfuerzo.

—Estoy lista.

La agarré del brazo y fingí que la arrastraba hasta el grupo de GrayCris. Mensah gritó y se defendió de forma convincente durante todo el camino.

Cuando llegamos a la meseta, la nave de GrayCris ya estaba aterrizando. Mensah dijo sus primeras palabras cuando la empujé hacia la Líder Azul.

—¿Este es el trato que ofrecíais?

—¿Eres la administradora planetaria de Preservación? —preguntó la Líder.

Mensah no me miró. Si intentaban hacerle daño, tendría que detenerlos y todo podría ir muy mal. Pero Verde ya estaba subiendo a la nave. Había otros dos humanos en los asientos del piloto y el copiloto.

—Sí —respondió Mensah.

Amarillo se acercó y me tocó el lateral del casco. Hice un esfuerzo tremendo para no arrancarle el brazo. Quiero que esto conste en acta, por

favor, y gracias.

—No le funciona la radio —dijo.

—Sabemos que alguien de los tuyos está intentando disparar de forma manual nuestra baliza —dijo la Líder Azul a Mensah—. Si vienes con nosotros, no le haremos daño y podremos discutir nuestra situación. Esto no tiene por qué acabar mal para nadie.

Fue muy convincente. Seguramente habría sido ella la que habló con DeltFall por radio para pedirles que les dejaran entrar en su hábitat.

Mensah dudó. No quería que pareciera que estaba aceptando enseguida, pero teníamos que salir de allí cagando leches.

—Muy bien —dijo.

• • •

Hacía tiempo que no me metían en la bodega de carga. Habría sido cómodo y acogedor si hubiera sido mi bodega de carga.

Pero como esa nave seguía siendo un producto de la aseguradora, pude acceder a su red. Tenía que ir con mucho cuidado para evitar que se fijaran en mí, aunque todas esas horas que pasé consumiendo entretenimiento a escondidas me vinieron de maravilla.

Su Sistema de Seguridad seguía grabando. Supongo que querrían borrarlo todo antes de que apareciera el transporte de recogida. Algunos grupos de clientes ya habían intentado antes esconder datos a la aseguradora para que no los vendieran, y los analistas de sistemas siempre estaban al tanto de esa treta. No sé si esa gente se habría dado cuenta. Quizás la aseguradora los pillaría incluso si nosotros no sobrevivíamos. No era un consuelo.

Cuando accedí a la grabación en curso, oí a Mensah hablar.

—Sé que hay ruinas en las zonas vacías del mapa. Fueron lo bastante potentes como para confundir a nuestra función cartográfica. ¿Así las descubristeis?

Bharadwaj lo había resuelto la noche anterior. Las secciones vacías del mapa no se debían a un hackeo intencional. Eran un error causado por las ruinas que había enterradas debajo de la tierra y la piedra. Ese planeta había estado habitado en algún momento de su pasado, por lo que estaba bajo custodia, solo abierto para investigaciones arqueológicas. Hasta la aseguradora acataría algo así.

Se podía sacar un pastón de forma ilegal excavando y extrayendo esas ruinas. Estaba claro que eso era lo que pretendía hacer GrayCris.

—No deberíamos tener esta conversación —dijo la Líder Azul—. Quiero saber a qué acuerdo podemos llegar.

—Puedes no matarnos como hicisteis con DeltFall —dijo Mensah sin alzar la voz—. En cuanto estemos en contacto de nuevo con nuestro planeta, podemos preparar una transferencia de fondos. Pero ¿podemos fiarnos de que nos dejéis con vida?

Hubo una pequeña pausa. Ah, genial, ellos tampoco lo sabían.

—La única opción que tenéis es confiar en nosotros —dijo la Líder Azul al fin.

Ya estábamos disminuyendo la velocidad para aterrizar. No había alertas en la red y yo empezaba a sentir un optimismo cauto. Habíamos despejado la zona para Pin-Lee y Gurathin todo lo posible. Sin que la última SegUnidad se diera cuenta, tenían que hackear el perímetro para acercarse lo suficiente y acceder a la red del Sistema Central de GrayCris. (Con un poco de suerte, sería la última SegUnidad; con un poco de suerte, no habría una docena más escondidas en el hábitat de GrayCris). Gurathin había averiguado cómo usar el hackeo de su Sistema Central en el nuestro para conseguir acceso, pero necesitaba estar cerca de su hábitat para disparar la baliza. Y por eso teníamos que sacar a las otras SegUnidades de allí. O esa era la idea, al menos. Seguramente habría funcionado sin poner a Mensah en peligro, pero era un pelín demasiado tarde para criticarlo todo.

Fue un alivio sentir el golpe tras un aterrizaje que habría hecho que les castañearan los dientes a los humanos. Salí de la cápsula con las otras unidades.

Nos encontrábamos a unos kilómetros de su hábitat, en una gran roca situada sobre un bosque espeso; había muchos pájaros y otros animales parloteando en los árboles, después de que el difícil aterrizaje de la nave los alterara. Las vistas del anillo estaban ocultas tras un muro de nubes que amenazaban con descargar lluvia. La lanzadera de la baliza se hallaba sobre un trípode de lanzamiento a unos diez metros de distancia y... Oh, oh, estábamos demasiado cerca.

Me uní a las otras tres SegUnidades para hacer una formación estándar de seguridad. Un conjunto de drones salió de la nave para crear un perímetro. No miré a los humanos cuando bajaron por la rampa. Me moría de ganas por girarme hacia Mensah para recibir instrucciones. Si no estuviera ella, habría salido corriendo hacia el borde de la meseta, pero tenía que sacarla de allí.

La Líder Azul avanzó con Verde; los demás formaron un círculo desigual por detrás, como si tuvieran miedo de ponerse delante.

—No hay ningún rastro —dijo alguien, la persona que debía estar recibiendo informes de las SegUnidades y los drones. La Líder Azul no

respondió, pero dos SegUnidades de GrayCris echaron a correr hacia la baliza.

Vale, el problema es el siguiente: como ya he dicho, la aseguradora va a por lo barato. Cuando se trata de algo como la baliza, que solo se tiene que disparar si hay una emergencia para que envíe una transmisión por un agujero de gusano, y ya nunca volverás a verla, los abarata mucho más. Las balizas no tienen medidas de seguridad y encima usan las lanzaderas más baratas que haya. Por eso se colocan a unos cuantos kilómetros de distancia del hábitat y se disparan desde lejos. Se suponía que Mensah y yo debíamos distraer a GrayCris y a sus SegUnidades mientras pasaba lo que estaba a punto de pasar. Nuestro propósito era alejarlos del hábitat, no acabar fritos durante el lanzamiento de la baliza.

Con el retraso causado por Líder Azul tras decidir que quería llevarse a Mensah, se nos acababa el tiempo. Las dos SegUnidades estaban rodeando el trípode en busca de indicios de manipulación, y yo no pude aguantar más. Eché a andar hacia Mensah.

Amarillo me vio. Debió de decirle algo a la Líder Azul por la red, porque la mujer se dio la vuelta para mirarme.

Cuando la SegUnidad de DeltFall que quedaba se giró de repente hacia mí y abrió fuego, supe que la función había terminado. Me agaché, rodé y me alcé con mi lanzaproyectiles. Estaba recibiendo disparos en toda la armadura, pero también le estaba dando a la otra SegUnidad. Mensah se agazapó en el otro lado de la nave. Noté que un estallido atravesaba la meseta. Eso era la unidad principal de la baliza separando la carcasa de la base del trípode y preparándose para salir. Las otras dos SegUnidades se habían detenido: la sorpresa de la Líder Azul las había paralizado.

Eché a correr; una articulación floja de la armadura recibió un disparo que llegó hasta el muslo y aun así aceleré. Rodeé la nave y vi a Mensah. La tiré por el borde rocoso, con mi espalda en contacto con la tierra y uno de mis brazos sobre su casco para protegerle la cabeza. Rebotamos en piedras y atravesamos árboles, y entonces recibimos disparos de la meseta que acertaron en mí...

UNIDAD APAGADA

Au, eso ha dolido. Estaba cuerpo a tierra en un barranco, donde colgaban árboles y piedras. Mensah se hallaba sentada a mi lado, meciendo un brazo

que ya no parecía estar funcional. Tenía el traje cubierto de lágrimas y manchas. Murmuraba algo por la radio.

—Cuidado, si os detectan por el escáner...

UNIDAD APAGADA

—Por eso tenemos que darnos prisa —dijo Gurathin, que había aparecido de repente. Me di cuenta de que había sufrido un lapso temporal.

Gurathin y Pin-Lee habían ido a pie al hábitat de GrayCris bajo el amparo del bosque. En teoría debíamos recogerlos con la nave pequeña si todo no se iba a la mierda. Pero al final fue lo que pasó, aunque solo en parte, así que ¡guay!

Pin-Lee se inclinó sobre mí.

—La funcionalidad de esta unidad es mínima y se le recomienda desecharla. —Es una reacción automática que se activa tras una avería catastrófica. Pero es que no quería que me movieran porque así ya dolía un huevo—. Su contrato le permite...

—Cállate —me espetó Mensah—. Calla la puta boca. No vamos a dejarte.

Mi visión volvió a apagarse. Yo seguía allí, más o menos, pero sabía que estaba al borde de que mis sistemas se pusieran en estado crítico. Las imágenes iban y venían. El interior de la nave pequeña, mis humanos hablando, Arada cogiéndome de la mano.

Luego la nave grande, mientras despegaba. Por el ruido que hacía y los retazos de la red que captaba, supe que el transporte de recogida la estaba remolcando a bordo.

Menudo alivio. Estaban todos a salvo. Me dejé llevar.

CAPÍTULO OCHO

Volví a recobrar la consciencia en un cubículo, con el familiar olor acre y el zumbido de los sistemas mientras me reconstruían de nuevo. Y entonces me di cuenta de que no era el cubículo del hábitat. Era un modelo más viejo, en una instalación permanente.

Estaba en la estación de la aseguradora.

Y los humanos sabían lo de mi módulo de control.

Lo hurgué un poco con cuidado. Seguía sin funcionar. Mi almacenamiento de entretenimiento también seguía intacto. Ajá.

Cuando el cubículo se abrió, me encontré con Ratthi. Llevaba ropa civil normal, típica de la estación, y una chaqueta de un gris suave con el logo de la expedición de PreservaciónAux. Parecía contento y mucho más limpio que la última vez que le vi.

—¡Buenas noticias! —dijo—. ¡La doctora Mensah ha comprado tu contrato de forma permanente! ¡Te vienes a casa con nosotros!

Eso sí que fue una sorpresa.

• • •

Terminé de procesar, tambaleándome todavía. Parecía algo sacado de una serie, así que hice diagnósticos y comprobé las diversas redes disponibles para asegurarme de que no seguía alucinando en el cubículo. En las noticias de la estación había un informe sobre DeltFall y GrayCris y la investigación. Si estaba alucinando de verdad, creo que la aseguradora no se las habría apañado para salir del lío aquel como los valientes rescatadores de PreservaciónAux.

En vez del traje de piel y la armadura que esperaba, las unidades de la estación que nos ayudaban a salir del proceso cuando sufríamos heridas catastróficas me dieron un uniforme gris de la expedición de PreservaciónAux. Me lo puse, con una sensación rara, mientras las unidades se quedaban quietas a mi alrededor observándome. No somos colegas ni nada, pero normalmente suelen transmitir las novedades, qué ha ocurrido mientras estaba en suspensión, cuáles eran los próximos contratos. Me pregunté si se sentirían tan raras como yo. A veces otras aseguradoras compraban SegUnidades en tandas, junto con sus cubículos. Pero nadie había regresado de una misión y había decidido quedarse con su unidad.

Cuando salí, Ratthi seguía allí. Me agarró del brazo y tiró de mí. Pasamos junto a una pareja de técnicos humanos y atravesamos dos niveles de puertas de seguridad hasta llegar a la zona de exposición. En esa sala se acordaban los alquileres y era más bonita que el resto del centro de distribución, con alfombras y sofás. Pin-Lee estaba de pie en el centro, vestida con un elegante atuendo formal. Parecía alguien sacado de una de las series que tanto me gustaban. La abogada dura pero compasiva que viene a rescatarnos de una acusación injusta. Dos humanos con el uniforme de la aseguradora pululaban a su alrededor, como si quisieran discutir con ella, pero Pin-Lee los ignoraba mientras con una mano lanzaba al aire un chip como quien no quiere la cosa.

—Repito: esto es irregular —dijo uno de los operarios cuando nos vio a Ratthi y a mí—. Borrar la memoria de una unidad antes de cambiar de manos no es una simple norma, es lo mejor para...

—Repito: tengo una orden judicial —dijo Pin-Lee, y acto seguido me agarró del otro brazo y me sacaron de allí.

•••

Nunca había visto las áreas de la estación para humanos. Bajamos al gran anillo central con muchos niveles, dejamos atrás bloques de oficinas y centros comerciales, abarrotados con todo tipo de personas, todo tipo de bots; los datos pasaban volando como rayos, cientos de redes públicas acariciaban mi conciencia. Parecía un lugar como los que veía en el canal de entretenimiento, pero más grande y más brillante y más ruidoso. También olía bien.

Lo que me sorprendió es que nadie se fijaba en nosotros. Nadie nos miró dos veces. El uniforme, los pantalones, la camisa de manga larga y la chaqueta cubrían mis partes inorgánicas. Si alguien se fijaba en el puerto de datos que tenía en la nuca, pensaría que pertenecía a un humano mejorado. Éramos tres personas más que se abrían paso por el anillo. Me di cuenta entonces de que gozaba del mismo anonimato en medio de una multitud de humanos que no se conocían, que cuando llevaba la armadura en medio de un grupo de otras SegUnidades.

Al girar la esquina de un hotel, alcancé una red pública que ofrecía información de la estación. Guardé un mapa y un puñado de horarios al mismo tiempo que cruzábamos las puertas del vestíbulo.

Había árboles en macetas cuyas retorcidas ramas alcanzaban la escultura hecha de cristal de una fuente colgante; era auténtica, no un holograma. Como la estaba observando, casi no vi a los periodistas hasta que los tuvimos encima. Eran humanos mejorados con un par de drones cámara. Uno intentó

detener a Pin-Lee y el instinto se hizo cargo de mi cuerpo y lo aparté de un empujón.

El periodista parecía sorprendido, pero yo había ido con cuidado para que no cayera al suelo.

—No vamos a responder preguntas —dijo Pin-Lee mientras empujaba a Ratthi hacia la cápsula de transporte del hotel. Luego me cogió del brazo y me arrastró con ella.

Con un zumbido, la cápsula nos depositó en el recibidor de una gran *suite*. Seguí a Pin-Lee y Ratthi se quedó atrás hablando con alguien por la radio. La sala era tan elegante como las que veía en el canal de entretenimiento, con alfombras, muebles, ventanales que daban al jardín y esculturas en el recibidor. Aunque las habitaciones eran más pequeñas. Supongo que en las series son más grandes para que los drones cámara tengan mejores ángulos.

Mis clientes —¿exclientes?, ¿nuevos propietarios?— estaban allí, pero todos tenían un aspecto diferente con la ropa de calle.

La doctora Mensah se acercó, mirándome.

—¿Estás bien?

—Sí. —Según las indiscutibles imágenes de mi cámara de campo, la habían herido, pero todos sus daños habían sido reparados. Parecía distinta con el mismo tipo de ropa formal que llevaba Pin-Lee—. No entiendo qué está pasando.

Resultaba estresante. Sentía que el canal de entretenimiento estaba cerca; era el mismo al que podía acceder desde la zona de procesamiento de unidades y me costaba no hundirme en él.

—He comprado tu contrato —dijo Mensah—. Te vienes a Preservación con nosotros. Allí serás un agente libre.

—Ya no estoy en el inventario. —Era lo que me habían dicho y a lo mejor hasta resultaba ser cierto. Sentí la necesidad de sufrir espasmos y no tenía ni idea de por qué—. ¿Podré seguir llevando armadura? —La armadura indicaba a la gente que era una SegUnidad. Pero ya no era Seg, sino solo Unidad.

Los demás guardaban un silencio sepulcral.

—Podemos arreglarlo —dijo Mensah, con calma y tranquilidad—, siempre y cuando creas que la necesitas.

No sabía si creía que la iba a necesitar o no.

—No tengo un cubículo.

—No lo necesitarás. —Intentaba tranquilizarme—. Nadie va a dispararte. Si te hacen daño a ti o a alguna de tus partes, podrán arreglarte en un centro médico.

—Si no habrá nadie disparándome, ¿qué voy a hacer? —A lo mejor podía ser su guardaespaldas.

—Creo que puedes aprender a hacer lo que te apetezca —sonrió—. Ya hablaremos de eso cuando llegemos a casa.

Arada entró en la habitación, se acercó y me dio una palmadita en el hombro.

—Estamos muy contentos de que estés con nosotros —dijo, y luego se volvió hacia Mensah—. Los representantes de DeltFall han llegado.

Mensah asintió.

—Tengo que ir a hablar con ellos —me informó—. Acomódate aquí. Si necesitas cualquier cosa, avísanos.

Me senté en un rincón y observé cómo distintas personas entraban y salían de la *suite* para hablar de lo que había ocurrido. Abogados sobre todo. De la aseguradora, de DeltFall, de al menos otras tres entidades corporativas y una independiente, incluso de la aseguradora principal de GrayCris.

Hicieron preguntas, discutieron, miraron las grabaciones de seguridad, le enseñaron a Mensah y Pin-Lee grabaciones de seguridad. Y me miraban. Gurathin también lo hacía, pero no dijo nada. Me pregunté si le habría pedido a Mensah que no me comprara.

Vi un poco el canal de entretenimiento para tranquilizarme y luego saqué todo lo que pude sobre la Alianza de Preservación del centro de información de la estación. Nadie me dispararía porque allí no disparaban a la gente. Ni Mensah ni nadie necesitaban guardaespaldas allí. Parecía un buen lugar para vivir, si eras un humano o un humano mejorado.

Ratthi vino para ver si me encontraba bien y le pedí que me contara cosas sobre Preservación y sobre la vida de Mensah allí. Me dijo que, cuando no estaba trabajando en la administración, vivía en una granja a las afueras de la capital, con dos cónyuges, además de su hermana y su hermano y sus tres cónyuges y un puñado de familiares y niños de los que Ratthi había perdido la cuenta. Lo llamaron para responder una pregunta de un abogado y eso me dio tiempo para pensar.

No sabía qué podía hacer en una granja. ¿Limpiar la casa? Eso sonaba más aburrido que estar de segurata. A lo mejor funcionaba. Se suponía que era eso lo que quería. Eso era lo que todo a mi alrededor me decía que se suponía que debía querer.

Se suponía.

Tendría que fingir que era un humano mejorado, y menuda presión. Tendría que cambiar, obligarme a hacer cosas que no me apeteecía hacer. Como hablar con humanos como si fuera igual que ellos. Tendría que renunciar a la armadura.

Pero a lo mejor ya no la necesitaba nunca más.

Al final las cosas se calmaron y los humanos pidieron que les trajeran la cena. Mensah vino y me habló un poco más sobre Preservación, las opciones que tendría allí, que me quedaría con ella hasta que supiera lo que quería. Se parecía bastante a lo que ya había averiguado a partir de lo que Ratthi me había contado.

—Serías mi tutora —dije.

—Sí. —Se alegraba de que lo hubiera entendido—. Hay muchas oportunidades educativas. Puedes hacer lo que quieras.

«Tutora» era una palabra bonita para «propietaria».

Aguardé hasta el cambio de turno, cuando todos estaban dormidos o sumidos en sus redes trabajando en los análisis de los materiales de la exploración. Me levanté del sofá, atravesé el pasillo y me escabullí por la puerta.

Usé la cápsula de transporte para regresar al vestíbulo y salí del hotel. Tenía el mapa que me había descargado antes, así que sabía cómo salir del anillo para dirigirme hacia las zonas portuarias inferiores. Llevaba el uniforme de la expedición y parecía un humano mejorado, así que nadie me detuvo ni me miró dos veces.

En el límite de la zona portuaria de trabajo, atravesé las barracas de los estibadores y luego los almacenes de los equipamientos. Además de herramientas, los humanos guardaban cubículos allí. Forcé una taquilla que contenía las posesiones personales de un humano y le robé las botas de trabajo, una chaqueta protectora, una máscara ambiental y varios dispositivos. Agarré una mochila de otra taquilla, enrollé la chaqueta con el logo de la expedición y la metí en la bolsa, y así adquirí el aspecto de un humano mejorado que viajaba a alguna parte. Salí de la zona de trabajo y recorrí el gran pasillo central hasta llegar al sector portuario de embarque. Era una persona más entre cientos de viajeros que se encaminaban al anillo de naves.

Revisé las redes con los horarios y vi que una de las naves que estaba a punto de zarpar estaba comandada por un bot que transportaba mercancía. Me conecté a su acceso desde el seguro de la estación y saludé. Podría haberme ignorado, pero se aburría, así que me devolvió el saludo y abrió su red para mí. Los bots que son naves no hablan con palabras. Le envié el pensamiento de que era un feliz bot sirviente que necesitaba que lo llevaran para reunirse con su querido tutor. ¿Quería compañía en su largo viaje? Le enseñé cuántas horas de series, libros y otros tipos de pasatiempos tenía guardados para compartir.

Resulta que los bots que transportan mercancía también ven los canales de entretenimiento.

No sé lo que quiero. Creo que ya lo he dicho en algún momento. Pero no es por eso, es que no quiero que nadie me diga lo que quiero, ni que nadie tome decisiones por mí.

Por eso te dejé, doctora Mensah, mi humana favorita. Para cuando recibas esto, estaré saliendo del Confín Corporativo. Fuera de inventario y fuera de la vista de todos.

Fin del mensaje de Matabot.